



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

«ALLÍ ESTÁ ESPAÑA»: EL IMAGINARIO NACIONAL EN *EL INSTRUCTOR, O REPERTORIO DE HISTORIA, BELLAS LETRAS Y ARTES* (1834-1841)

David LOYOLA LÓPEZ
(Universidad de Cádiz)

Recibido: 24-04-2019 / Revisado: 31-07-2019

Aceptado: 31-07-2019 / Publicado: 20-12-2019

RESUMEN: *El Instructor, o repertorio de historia, bellas letras y artes* fue la publicación más duradera y extensa de las realizadas en Inglaterra en lengua española durante la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, salvo algunos acercamientos en trabajos más extensos, apenas ha sido analizada por parte de la crítica literaria y periodística. A través de este artículo, pretendemos realizar una aproximación a algunos de sus textos relacionados con la literatura y la historia de España, con el fin de observar las diferentes perspectivas y elementos que ayudan a confeccionar un imaginario nacional en las páginas del *Instructor*.

PALABRAS CLAVE: *El Instructor*, Ackermann, Londres, imaginario nacional, España.

«ALLÍ ESTÁ ESPAÑA»: THE NATIONAL IMAGERY IN *EL INSTRUCTOR, O REPERTORIO DE HISTORIA, BELLAS LETRAS Y ARTES* (1834-1841)

ABSTRACT: *El Instructor, o repertorio de historia, bellas letras y artes* was the most long standing and extensive publication in Spanish language published in England during the first half of the 19th Century. However, apart from some approaches in broad studies, it has been hardly analyzed by the literature and journalism reviews. The objective of this article is to delve into some *Instructor's* texts related with the Spanish literature and history. Our study try to describe the different perspectives and components that helps in the compose of a national imagery in the papers of the *Instructor*.

KEYWORDS: *El Instructor*, Ackermann, London, national imagery, Spain.

LA IDENTIDAD TRAS LA FRONTERA

«Donde quiera que se juntan dos españoles, allí está España, es decir, allí están los hábitos, gustos y carácter de España» (Ochoa, 1844: 319). Así lo afirmaba Eugenio de Ochoa en su artículo «El emigrado», dando a entender que el comportamiento de los desterrados liberales en la vecina Francia podría ser idéntico a aquel que desarrollaban sus coetáneos en cualquier parte del territorio español. Esta identificación —quizás algo exagerada— demuestra, sin embargo, la percepción de una imagen clara y definida de algunos elementos y rasgos intrínsecos que conforman el «ser español» en este periodo del siglo XIX.

No es extraño, por tanto, que el propio Ochoa —en este mismo artículo— haga alusión a las costumbres españolas y a las actitudes que los liberales emigrados mantienen en Francia, en una especie de «nacionalización» de la tierra extranjera.¹ Del mismo modo, Alcalá Galiano comenta en sus *Memorias de un anciano* cómo los emigrados hicieron lo propio con el barrio inglés de Somers Town;² una reacción que, según Rebeca y León Grinberg, suele ser común dentro de la experiencia de la emigración.³ Estos relatos testimoniales y autobiográficos hacen referencia a una situación particular determinada —la vida de los desterrados liberales en Francia e Inglaterra— pero, al mismo tiempo, participan, promueven y ayudan en la construcción de una imagen de «lo español».⁴

Una representación mental y simbólica que el individuo proyecta sobre sí mismo y sus compatriotas y que, a su vez, ayuda a generar un sentimiento de hermandad y cohesión fundamental a la hora de conformar la propia identidad, las relaciones con su entorno y sus dimensiones espacio-temporales: «La nación es una “invención” intelectual, y para que exista, además de una cultura pública, es preciso que la comunidad comparta la memoria del pasado, el destino como grupo y sienta la igualdad en la pertenencia» (Vega, 2016: 19). Por tanto, este imaginario no puede ser entendido como una serie de elementos estancos y prefijados que se perpetúan a lo largo de la historia sino como una construcción social en constante elaboración y transformación, multidireccional, heterogénea y multiforme:

Las naciones no son entes inmutables, sino productos del ser humano. No son eternas ni esenciales, sino históricas y construidas. Lo que las sustenta es la creencia subjetiva que tienen sus miembros de su existencia. En este sentido, la nación es, sobre todo, un artefacto cultural, asociado a un territorio concreto y depositario

¹ «Sin manifestarlo con una impaciencia febril de leer las noticias de España, el emigrado rico abriga no obstante en su corazón un vivo apego por las cosas de su patria: así vemos a los cuatro felices proscritos [...] encaminarse por el boulevard a una *Puerta del Sol* imaginaria improvisada en la *Plaza Vendome* [...] No pasa buena moza a quien no se le eche disimuladamente algún requiebro, a la española; allí se fuma, de allí se baja al Prado (*vulgo*, las Tullerías)» (Loyola López; Flores Ruiz, 2018: 306).

² «Y era hasta blasón de algunos emigrados que habían creado una imagen de su patria en su barrio, habiendo aprendido en él algo de la lengua castellana criadas de servicio y tenderos, y hasta habiendo llegado a pregongar la hora en las altas de la noche en idioma de Castilla uno de los guardas nocturnos de la clase de los que llamamos *serenos* [...] A un árbol que crecía solitario cerca de una esquina en la banda del *camino nuevo*, [...] bautizaron con el nombre de árbol de *Guernica*, sin que hubiese entre él y el de Vizcaya la semejanza más remota». (Loyola López; Flores Ruiz, 2018: 248-249).

³ «Estos estados de confusión pueden surgir también por los intentos defensivos contra las ansiedades persecutorias frente a lo desconocido. Ocurren, por ejemplo, en formas leves, cuando se pretende transformar precisamente lo desconocido en algo familiar, homologando las calles de una ciudad nueva con las similares de la ciudad natal, midiendo las distancias, considerando como unidades de medida trayectos conocidos y frecuentados en el pasado, creyendo reencontrar rostros conocidos en los desconocidos transeúntes, etc.» (Grinberg, 1996: 91-92).

⁴ Para un análisis más profundo sobre la representación del exilio en estos dos textos literarios, «El emigrado» de Eugenio de Ochoa y *Recuerdos de un anciano* de Antonio Alcalá Galiano, remito al trabajo «El emigrado político» (Amann; Durán López; González Dávila; Romero Ferrer; Yoeli-Rimmer [eds.], 2018: 191-202).

último de la soberanía política. Por utilizar la afortunada expresión de Benedict Anderson, la nación es una «comunidad imaginada inherentemente limitada y soberana» (Andreu Miralles, 2016: 16).

Esta perspectiva de «nación» —muy ligada al concepto de nacionalismo— siempre debe entenderse en relación con un «otro»,⁵ una construcción que se desarrolla a través de elementos comparativos y la búsqueda de semejanzas y diferencias con otras naciones (Andreu Miralles, 2016: 19). En ella, toman partido una multitud de referencias de toda clase y condición: desde la gastronomía a la vestimenta, de la música al lenguaje, de la literatura y el arte a la historia, la política y el pensamiento. Un panorama amplio y abarcador que afecta a la visión de un grupo o una sociedad en su conjunto y, al mismo tiempo, incide en la percepción personal del individuo.⁶

En esta labor, el ámbito cultural, los mitos y héroes del pasado, y los acontecimientos históricos se convierten en aspectos fundamentales para la creación de ese imaginario. Efectivamente, «los individuos construyen sus identidades nacionales insertándolas en —y relacionándolas con— un determinado relato nacional [...] [de ahí] la íntima relación existente entre nación y narración» (Andreu Miralles, 2016: 17). Un proceso, por tanto, en el que la literatura y la prensa poseen un lugar preeminente, pues ambas participan activamente en esta reformulación del discurso identitario y ayudan a perfilar los elementos significativos que conforman y representan a la nación:

«[El ámbito cultural] podría considerarse como una de las ramas más extensas y heterogéneas, pero también mimadas, dentro de los medios de comunicación, dado que es el espacio consagrado a trabajar, interpretar y transmitir las noticias que generan las acciones más sublimes que la propia sociedad realiza» (Delponti Macchione; Pestano Rodríguez, 2012: 3).

La prensa del siglo XIX sin duda participó en este proceso. Las publicaciones periódicas jugaron un papel trascendental en la elaboración de este imaginario nacional a lo largo de toda la centuria; un periodo marcado por la inestabilidad política, conflictos bélicos y destierros, fruto de las luchas de poder entre el Antiguo y el Nuevo Régimen. Si bien es cierto que estos imaginarios se desarrollan principalmente dentro del propio país —artífice y protagonista de la escritura de su propia historia—, también trascienden sus fronteras. Así, en tierra ajena, el mismo proceso se lleva a cabo tanto por los exiliados, que van rehaciendo lejos de su hogar ese sentimiento identitario fragmentado por las circunstancias, como por los propios extranjeros, que observan y construyen ese imaginario nacional desde «otra mirada».⁷

⁵ «El nacionalismo es una afirmación de pertenencia en un lugar y a un lugar, un pueblo y un legado. Afirma el hogar creado por una comunidad de lengua, cultura y costumbres; y, al hacerlo, elude el exilio, lucha para impedir sus estragos. De hecho, la interacción entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente» (Said, 2013: 182-183).

⁶ Dênis de Moraes afirma que «el imaginario social está compuesto por un conjunto de relaciones imagéticas que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, un substrato ideológico mantenido por una comunidad. Se trata de una producción colectiva, ya que es el depositario de la memoria que la familia y los grupos recogen de sus contactos con el cotidiano. En esa dimensión, identificamos las diferentes percepciones de los actores en relación a sí mismos y de unos en relación a los otros, o sea, como ellos se visualizan como partes de una colectividad» (Moraes, 2007: i).

⁷ La Leyenda Negra y la imagen romántica de España podrían servir como ejemplos de esa perspectiva «ajena» que participa en la construcción del imaginario nacional. Estas imágenes de España son analizadas en varios trabajos de investigación como los de Andreu Miralles (2016), Álvarez Junco (2011, 2016), Torrecilla (2016) o Amann [*et al.*] (2017).

Muchos fueron los periódicos y revistas foráneos que, de forma intencionada o indirecta, presentaron a sus lectores una imagen de España determinada. Concretamente, en la primera mitad del siglo XIX, aparecieron una serie de títulos, escritos en español y editados por algunos de los emigrados españoles en Inglaterra, que poseen una importancia notoria en este ámbito.

Una de estas publicaciones fue *El Instructor*, revista a la que pretendemos dedicar este breve trabajo de investigación. Nuestra intención no es otra que profundizar en sus números en busca de textos relacionados con la literatura, la historia y la cultura españolas con el fin de analizar de qué manera pudieron ayudar a conformar una identidad nacional específica a partir de ese imaginario construido entre sus páginas. En definitiva, confirmar si —tal y como aludía Ochoa— «allí está España», y qué «nación» es la que esboza *El Instructor* y con qué propósito.

EL INSTRUCTOR. UN REPERTORIO INGLÉS CON ACENTO ESPAÑOL

La labor literaria y periodística llevada a cabo por los emigrados liberales españoles en tierras inglesas ha sido objeto de varias investigaciones filológicas de relevancia, desde la obra magna de Vicente Llorens —*Liberales y románticos* (1954)— hasta estudios más recientes como *Londres y el liberalismo hispánico* (Alonso; Muñoz Sempere, 2011), *Versiones de un exilio* (Durán López, 2015) o *La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)* (Ruiz Acosta, 2016). Trabajos que demuestran el importante papel que los liberales españoles desempeñaron durante su emigración en Inglaterra y el valor literario, periodístico e histórico-político de muchas de estas publicaciones.⁸

Sin embargo, una vez finaliza el destierro liberal en 1833, con la muerte de Fernando VII y la amnistía de la regente María Cristina, el interés por estas publicaciones inglesas en lengua española parece mitigarse, toda vez que el carácter político e histórico de aquellas se ha disipado tras el exilio. Así, revistas como *El Instructor* o *La Colmena* han permanecido casi inadvertidas por la crítica durante largo tiempo y aún precisan de un profundo y exhaustivo estudio. Paradójicamente, es en este periodo posterior a la emigración liberal cuando aparece en Inglaterra la publicación en español de mayor pervivencia: *El Instructor o Repertorio de historia, bellas letras y artes*, con un total de noventa y seis números mensuales en su haber, reunidos en ocho tomos anuales, publicados desde enero de 1834 hasta diciembre de 1841.

Bajo la dirección de José María Jiménez de Alcalá durante los primeros seis tomos —hasta su regreso a España en 1839— y Ángel de Villalobos —a cargo de la edición hasta el final de la publicación—, *El Instructor* se caracteriza por su carácter divulgativo y enciclopédico, tan propio de las publicaciones realizadas por la casa Ackermann. Debido a la delicada salud del insigne *publisher* germano, fueron sus hijos quienes se hicieron cargo de la empresa familiar y de la edición de la revista.⁹ No obstante, si bien minimizaron el

⁸ *Variedades o el Mensajero de Londres* de Blanco White, *Ocios de españoles emigrados* [editado por los hermanos Villanueva, Canga Argüelles y Mendibil], *El Español Constitucional* [bajo la dirección de Pedro Pascasio Sardinó y Luis María Acevedo], *El Museo Universal de Ciencias y Artes* o *El correo literario y político de Londres* [editado por José Joaquín de Mora] son algunas de las publicaciones más importantes desarrolladas por los liberales españoles en Inglaterra durante el primer tercio del siglo XIX. Para mayor información sobre estas publicaciones, remito a los estudios de Fernando Durán (2015), Ruiz Acosta (2016) y al capítulo «La prensa inglesa en español durante la primera mitad del siglo XIX. Catálogo de colaboraciones sobre lengua y literaturas» (Loyola López, 2016: 171-245).

⁹ Rudolph Ackermann fallecería poco después de que *El Instructor* comenzara su andadura, en marzo de 1834. En las páginas de la revista se publicó un poema titulado «A la sensible muerte del Señor D. Rodolfo Ackermann» en memoria del editor, firmado por «Su Amigo. Don José de Urcullu» y firmado en Oporto el 22 de junio de 1834.

número de publicaciones de la editorial, mantuvieron en *El Instructor* el guion establecido por su progenitor: una publicación meramente comercial, heterogénea y de alta divulgación, dirigida principalmente al público hispanoamericano, y con un importante número de litografías, principal negocio de la casa Ackermann (Durán López, 2015: 26-27). De este modo, la publicación se suma al proyecto que el alemán iniciara en 1823, cuando apostó por trasladar el modelo de su exitoso *Repository of Arts, Literature, etc.* —editado por Frederick Shoberl— al público hispano con la revista *Variedades o el Mensajero de Londres*, bajo la pluma del insigne José María Blanco White.

El contexto histórico y político surgido a raíz de la independencia de los territorios hispanoamericanos abrió la posibilidad de establecer nuevas relaciones comerciales con el Nuevo Mundo. Muchos fueron los editores y comerciantes que, principalmente desde Francia y el Reino Unido, pretendieron hacerse con un espacio dentro de este mercado editorial.¹⁰ Una oportunidad que Ackermann, a pesar de la dura competencia existente, no dejaría escapar. Muestra de ello son las numerosas publicaciones que el editor alemán produjo durante estos años en lengua hispana: libros de viajes, novelas, catecismos, periódicos, almanaques, colecciones, etc. reflejan el enorme interés que la casa Ackermann tuvo en este nuevo mercado hispanoamericano, con una aceptación nada desdeñable.¹¹

Para llevar a cabo esta empresa editorial, Ackermann acudió a los emigrados liberales españoles que se encontraban en Londres durante su exilio y dejó en sus manos las traducciones y adaptaciones de los textos ingleses, así como la publicación de algunas obras originales. Intelectuales de la talla de Blanco White, Mora, Mendíbil o Urcullu encontraron en Ackermann un medio por el que obtener ingresos económicos, necesarios para subsistir en la capital inglesa, y —en la medida de sus posibilidades— desarrollar una labor literaria y periodística con la que manifestar sus propias inquietudes. No obstante, tal y como afirma Durán López (2015: 21-24), estas publicaciones deben entenderse como productos comerciales, realizados por plumas españolas pero dirigidos por Ackermann, y no al contrario. Estos emigrados, por tanto, estaban al servicio del *publisher* alemán y sus textos responden a un interés primordialmente económico, con el objetivo de favorecer su negocio editorial. A su vez, la mayoría de los españoles que editaron y participaron como colaboradores en estas revistas lo hicieron también con un fin meramente pecuniario, no tanto con una ambición literaria sino más bien como una forma para ganarse la vida en el extranjero.

El Instructor o Repertorio de Historia, Bellas Letras y Artes no iba a ser una excepción. Sin embargo, al contrario que sus compatriotas, José María Jiménez de Alcalá había emigrado a Londres mucho antes de que se produjeran los exilios liberales y la propia Guerra de la Independencia. Licenciado en Derecho y profesor de Filosofía en la Universidad de Sevilla, se trasladó a Londres en 1804 posiblemente —tal y como afirma Gallardo Barbarroja— por cuestiones religiosas (2003). Trabajó como profesor particular, traductor

(t. I, nº 7 [julio de 1834], p. 219). Tal y como afirma Durán López, José de Urcullu formó parte del elenco de emigrados liberales españoles que trabajaron al servicio de Ackermann (2015: 62-64).

¹⁰ Las actividades comerciales, los catálogos y canales de venta realizados desde Francia e Inglaterra para el mercado hispanoamericano durante la primera mitad del siglo XIX han sido analizados por investigaciones como las de Roldán Vera (2003, 2007), Morán Ortí (2015) y Ramírez Aledón (2014, 2016, 2017), entre otros. Una de las figuras destacadas de este mundo mercantil y editorial decimonónico fue el emigrado liberal, librero y editor, Vicente Salvá, a quien Ramírez Aledón ha dedicado las investigaciones citadas. La labor llevada a cabo por el emigrado valenciano desde Londres y París hizo que se convirtiera en uno de los competidores más importantes de la casa Ackermann por hacerse con el mercado editorial hispanoamericano en el segundo tercio del siglo XIX (2014, 2016, 2017).

¹¹ Roldán Vera afirma que Ackermann llegó a tener un papel dominante en la importación de libros extranjeros en México y otros países hispanoamericanos entre 1820 y 1830, con una distribución de ochenta títulos en español durante este periodo (Roldán Vera, 2007: 188).

y recopilador en Londres y, entre las publicaciones realizadas, destaca su gramática de español para extranjeros —*A Grammar of the Spanish Language for the Use of the students in King's College* (1833)—, universidad en la que ocupó la plaza de catedrático que había quedado vacante tras la muerte del emigrado liberal español Pablo de Mendibil.¹²

Por su parte, Ángel de Villalobos se trasladó a Londres una vez finalizada la emigración liberal española, en 1834, justo en el año en el que se publicó por primera vez *El Instructor*. Profesor en la Escuela Normal de Enseñanza Primaria dependiente de la Universidad de Alcalá, viajó a la capital inglesa gracias a una beca del gobierno español con el fin de conocer e investigar el sistema de enseñanza primaria en el país anglosajón. Al año siguiente, regresó a España pero la situación política le forzó a trasladarse nuevamente a Inglaterra, donde formó parte de los núcleos intelectuales de la capital y trabajó como colaborador de *El Instructor*, dirigido en sus primeros años por Jiménez de Alcalá. Cuando en 1840 el sevillano decide regresar a España, Ángel de Villalobos ocupará la cátedra de su amigo en el King's College y tomará el mando de la revista hasta 1841. No obstante, la relación entre Villalobos y la casa Ackermann no terminaría tras el final de *El Instructor*; poco después aparecería en el mercado una nueva publicación, *La Colmena* (1842-1845), presentada como una continuación de *El Instructor* y dirigida por el pedagogo madrileño. De esta manera, los Ackermann perpetuaban la estela de estas publicaciones enciclopédicas y divulgativas dirigidas al público hispanoamericano que tanta aceptación habían tenido al otro lado del Atlántico y con los que habían obtenido importantes ingresos económicos.

Al igual que ocurría con el resto de los proyectos de Ackermann en lengua española, la mayoría de los artículos y textos que completan las páginas de *El Instructor* no eran contenidos originales.¹³ El propio Jiménez de Alcalá hace referencia a esta característica del magacín inglés al comienzo del tomo primero: «Es inútil decir, que la mayor parte de las materias aquí insertadas están tomadas de otros libros, empero será justo advertir, que no son extractos literales de libros Españoles, ni traducciones serviles de los extranjeros» («Proemio, a nuestros lectores», t. I, p. III).¹⁴

Para llevar a cabo sus negocios editoriales en el mercado hispano, el «publisher» alemán tuvo muy en cuenta la practicidad y la optimización de los recursos a la hora de elaborar sus publicaciones. Por ello, una de las principales fuentes de estos títulos en lengua española fueron los propios magacines y periódicos anglosajones realizados por la casa Ackermann. A través de la traducción y adaptación de estos textos ingleses, se agilizaba la confección de los diferentes números de la revista y había un mayor control sobre los contenidos de los artículos pero, sobre todo, esta labor permitía incluir las litografías que acompañaban al texto original en la nueva publicación; un aspecto fundamental para los Ackermann.

¹² El propio Mendibil también había colaborado con la casa Ackermann en algunos de sus proyectos para el mercado editorial hispanoamericano durante su exilio en Londres, encargándose, entre otras publicaciones, de los *No me olvides* de 1828 y 1829 después de que José Joaquín de Mora abandonara el país británico hacia tierras hispanoamericanas (Durán López, 2015: 113-119).

¹³ Así sucedía en *Variedades* (1823-1825), el *Museo Universal de Ciencias y Artes* (1824-1826), el *Correo literario y político de Londres* (1826), o en los *No me olvides* (1824-1829). No obstante, muchos de los españoles emigrados que llevaron a cabo estas publicaciones introdujeron de forma intermitente algunas composiciones y fragmentos que reflejaban sus inquietudes intelectuales y pensamientos políticos. (Durán López, 2015; Loyola López, 2017: 183-194).

¹⁴ Todavía no se ha realizado un estudio pormenorizado de los contenidos de *El Instructor* junto con sus posibles referencias y las publicaciones de las que se nutre para elaborar sus números. Creemos que sería una investigación importante y necesaria, tanto desde un punto de vista traductológico como literario y editorial.

Las páginas de *El Instructor* cuentan con una importante cantidad de láminas a lo largo de sus números.¹⁵ Muchas de ellas están acompañadas de textos relacionados con Inglaterra, quizás muestra también de ese trasvase de materiales de unas publicaciones a otras. Esta característica ya ha sido analizada por Durán López en otras revistas en español de Ackermann: «Cada vez que se coloca una lámina —y estas son esenciales para el plan del *publisher*— se puede asegurar que el texto que la escolta es un contenido forzado» (Durán López, 2015: 72). Si bien estas palabras hacen referencia a la confección de *Variedades* realizada por Blanco White, también sucede lo mismo, por ejemplo, en los almanaques de Ackermann. En relación con los textos recogidos del *Fortget me not* para el *No me olvides* de 1824, se puede afirmar que «todas estas composiciones son en prosa y, la mayoría de ellas, cuentan con litografías que acompañan e ilustran la narración» (Loyola López, 2017: 186).

Estos antecedentes nos hacen sospechar que la dinámica se repite en las páginas de *El Instructor*, aunque aún queda por hacer este exhaustivo trabajo comparativo con los posibles referentes ingleses. Sin embargo, estas traducciones también suponían un arduo trabajo para el editor, al tener que sumar esta tarea a la confección y realización del propio volumen en tiempo y forma: «en este sentido, Jiménez de Alcalá solía referirse a la dureza de su labor, pues seleccionar temas y redactarlos según exigía el estilo de la publicación —“de manera agradable y comprensible”— un gran esfuerzo» (Ruiz Acosta, 2016: 241). Para atenuar de algún modo estas dificultades y completar los números del magacín con mayor celeridad, *El Instructor* contó con colaboraciones de autores como Alberto Lista, Mesonero Romanos o Martínez de la Rosa, entre otros (Ruiz Acosta, 2016: 237-238), y también se hizo acopio de contenidos publicados en otras publicaciones españolas.¹⁶ Un aspecto que confirma el carácter misceláneo de la publicación:

La naturaleza de nuestro Instructor es la de una enciclopedia, pues aunque los asuntos no van aquí ordenados alfabéticamente, abrazan una grande extensión de las ciencias naturales [...] Los asuntos de que hemos tratado hasta aquí, y que se continuarán en adelante, son de varias especies, todos adecuados a la instrucción popular, y adaptados, en cuanto nos ha parecido mejor, al gusto de nuestros Lectores. («Proemio, a nuestros lectores», t. I: III).

Efectivamente, una de las características principales de *El Instructor* fue su heterogeneidad. La publicación alternaba artículos de diferente temática y naturaleza sin una estructura *a priori* bien definida: «En términos generales no existían secciones como tales: los artículos se presentaban sin seguir un orden determinado dentro del ejemplar; esquema que podía variar de un número a otro» (Ruiz Acosta, 2016: 241). En este amplio y diverso repertorio, encontramos textos relacionados con la literatura y la historia, artículos de costumbres, descripciones de monumentos y paisajes, así como estudios sobre economía y comercio, información sobre agricultura, meteorología y geografía o noticias sobre avances técnicos e industriales. Una variedad de temas y materias que tiene como

¹⁵ Cada uno de los tomos de la publicación cuenta con una cifra cercana o superior a las cien láminas; una cantidad significativa que demuestra la importancia que la litografía tenía en los proyectos de Ackermann y, concretamente, en *El Instructor*.

¹⁶ *El Español* o el *Semanario Pintoresco Español* fueron algunas de estas publicaciones que nutrieron las páginas de *El Instructor*. Muestra de ello es el artículo «Lanjarón, entre Granada y Málaga» (t. IV, nº 48 [diciembre de 1837]: 368-370), en el que se hace referencia al texto original publicado en el primero de ellos, tal y como confirma el propio editor al final del artículo. Así mismo, el propio Ángel de Villalobos había trabajado como editor en el *Semanario Pintoresco* (Gallardo Barroja, 2003), un hecho que seguramente pudo facilitar las conexiones entre ambas publicaciones.

objetivo el entretenimiento y la enseñanza por medio de artículos de interés general, y abre un amplio abanico de potenciales lectores que pueden consumir sus páginas.¹⁷

Seguramente, debido a ello, *El Instructor* evitó en un primer momento inmiscuirse en asuntos políticos o religiosos sino de una forma muy genérica y superficial, con el fin de eludir posibles críticas y susceptibilidades que pudieran entorpecer la circulación y difusión de la publicación en Hispanoamérica:

—Suponiendo el Editor a los lectores instruidos en los principios de la religión Cristiana, y felices en la fe que profesan, se abstendrá de tratar sobre dogmas, y de profanar la santidad de la religión haciéndola materia de este periódico cuyas columnas no deben contener más que una sana moralidad, y una información variada sobre noticias físicas y mecánicas: —Por otra razón de igual fuerza se ha resuelto excluir toda especie de disputa sobre los principios políticos de los gobiernos. [...] sin embargo, se referirán con puntualidad los acontecimientos políticos que ocurrían como asuntos de notoriedad («Introducción», t. I, nº 1: 1).

La buena aceptación que tuvo *El Instructor* durante sus primeros años promovió, sin embargo, la aparición de una sección final titulada «Movimiento político», en el que se hacía referencia a las últimas novedades sobre los acontecimientos políticos a uno y otro lado del Atlántico:

Al principio de esta publicación nos propusimos, es verdad, escluir toda discusión sobre los principios políticos de los gobiernos, como agentes del plan sobre que había de ser conducido el INSTRUCTOR; pero las ocurrencias tan grandes, y de tanto interés a toda la América Meridional, que han ocurrido en España y Portugal en estos dos últimos años,... nos han persuadido a que una fiel y sucinta relación, meramente de acontecimientos, será no solo agradable más al mismo tiempo instructiva a nuestros más distantes lectores, manteniendo siempre ileso nuestro propósito de no mezclarnos en censurar la línea de política de gobierno que cada nación, ora en Europa ora en América, tenga a bien de seguir («Prefacación a este Segundo tomo del Instructor», t. II: III).

El Instructor, como vemos, siempre defendió su independencia política; una característica a la que también aludió Ángel de Villalobos cuando se hizo cargo de la dirección de la publicación. La revista, eso sí, redujo esta sección política final a su mínima expresión mientras estuvo bajo su responsabilidad:

La parte titulada Movimiento Político, si bien no será enteramente suprimida, se reducirá en lo sucesivo a una sencilla y lacónica exposición de algún acontecimiento político notable [...]. Fulminen los escritores políticos sus anatemas contra las instituciones existentes, y atizen el fugo de la discordia, excitando las pasiones y enardeciendo el espíritu: tal parece ser desgraciadamente su misión. La de EL INSTRUCTOR es enseñar deleitando, y no hay porqué renunciar al distintivo más grato de esta clase de publicaciones, cual es su total exclusión de cuanto directa ó indirectamente puede causar sinsabores ó amargura («A los lectores de El Instructor», t. VII: 1-2).

¹⁷ Durán López alude a la importancia del incipiente capitalismo que influye de manera crucial en las publicaciones de la casa Ackermann (Durán López, 2015: 21-24).

En esta voluntad por evitar posibles confrontaciones políticas, religiosas o de cualquier otro tipo, la publicación promovió un diálogo entre los territorios hispanohablantes; actitud que ya había propuesto y llevado a cabo la casa Ackermann desde sus primeras publicaciones en español. El intento de hermanamiento entre la antigua metrópoli y los territorios independizados respondía a un interés principalmente económico, pues pretendía favorecer la aceptación de estos magacines en América y, al mismo tiempo, ayudar al establecimiento de relaciones comerciales y políticas entre Inglaterra y el Nuevo Mundo hispano. El final del conflicto por la Independencia de Hispanoamérica y el triunfo del liberalismo en ambas orillas —con el comienzo de la regencia de María Cristina— también habían ayudado a mejorar las relaciones entre los territorios hispanos.¹⁸ Unas circunstancias y perspectivas de las que *El Instructor* se hizo eco, tal y como describe José María Jiménez de Alcalá en el «Prefacion a este segundo tomo del Instructor»:

La suerte de España, sea cual fuere la enagenación producida por tan prolongada interrupcion de trato con los nuevos Estados de la América del Sur, deberá ser siempre interesante á unos pueblos de la misma sangre, de la misma lengua, del mismo carácter y de las mismas virtudes; y no será predicción, sino cierta confianza, el decir, que la próxima reconciliacion, tan felizmente anunciada por el gabinete de Madrid [...] hará á los Españoles mas estimados en Ultramar, y á los Sudamericanos mas apreciados en la Península, de lo que ambos han sido mutuamente en los tres siglos de su conexión política [...] En este tiempo feliz de educación universal; en unos países en que la ilustracion de los gobiernos ha roto las trabas que entorpecían la marcha del entendimiento, don el mas apreciable del hombre; y para una generacion que ha creido en una tan larga como noble pugna para obtener su independencia y libertad, toda publicacion juiciosamente conducida, no puede dejar de ser bien recibida del público; y en este respecto no será vanagloria en el INSTRUCTOR el pretender y alegar su derecho a una liberal aceptación. (t. II: III-IV).

Dentro de este espíritu didáctico y de entretenimiento que inspiran las páginas de *El Instructor*, podemos destacar el importante número de artículos relacionados con el ámbito español que hallamos a lo largo de la publicación. Un protagonismo que, entre otras razones, puede estar relacionado justamente con esa intención de consolidar el vínculo cultural entre España e Hispanoamérica, a través de la construcción o el afianzamiento de un imaginario hispano común.

LA LITERATURA ESPAÑOLA EN *EL INSTRUCTOR*¹⁹

La literatura y el arte son un aspecto determinante dentro de la publicación. A lo largo de sus diferentes números, hallamos más de ciento cincuenta artículos y textos relacionados, de un modo u otro, con el ámbito poético español. Una cantidad significativa que demuestra la importancia que posee el mundo literario en el periódico y que, junto con los numerosos artículos históricos y biográficos de personajes ilustres españo-

¹⁸ Estos acontecimientos políticos entre la antigua metrópoli y las colonias independizadas se recogen en algunos artículos como «España y Mejico» (t. IV, nº 38 [febrero de 1837]: 47-48) o «Tratado con Mejico» (t. V, nº 50 [febrero de 1838]: 57-58).

¹⁹ Al final del artículo se ha incluido un catálogo con diversos textos relacionados con el imaginario nacional que encontramos en *El Instructor*. Para evitar una extensa lista de notas al pie que pueda entorpecer la lectura del artículo, remitiremos de manera general a la enumeración de dicho catálogo. En él se recogen las citas de cada uno de estos textos, con el fin de facilitar su búsqueda dentro de la publicación.

les, permite establecer algunas vías de interpretación con respecto al imaginario cultural español que construye *El Instructor* a lo largo de estos años del siglo XIX.

Muchas de estas composiciones literarias que inundan las páginas de la publicación inglesa pertenecen a los grandes escritores que conforman el canon clásico de la literatura española, la mayoría de ellos de los Siglos de Oro español.²⁰ De este modo, encontramos una decena de poemas de Lope de Vega —romances, canciones, sonetos, letrillas, entre otros (nºs 3, 51, 66, 81, 82, 114, 115, 168, 171 y 180)—, siete composiciones de Luis de Góngora —la mayoría de ellos romances (nºs 90, 92, 93, 139, 142, 146 y 151)—, y otros siete de Esteban Manuel de Villegas (nºs 15, 22, 31, 36, 128, 129 y 131). A su vez, hallamos en sus páginas tres poemas de Quevedo (nºs 30, 91 y 183), cinco de Francisco de Rioja (nºs 18, 54, 99, 101 y 103), y tres composiciones de Garcilaso (nºs 20, 47-[63] y 69), además de otros autores de la talla de Fray Luis de León (nºs 1, 2 y 7), Lupercio Argensola (nºs 85, 95 y 124), Gil Polo (nºs 11, 58 y 59), Bartolomé Argensola (nºs 72, 88 y 123), Polo de Medina (nºs 21, 24 y 60) o Alcázar (nºs 73, 74 y 145) que también cuentan con representación en las páginas de *El Instructor* con algunas composiciones suyas. Una selección de textos de reconocido prestigio y poetas ilustres de nuestra literatura áurea con los que *El Instructor* viene a conformar y presentar un panorama ilustrativo de la enorme calidad y consideración de las letras españolas.

Asimismo hallamos en la revista importantes composiciones literarias más próximas al siglo XIX que forman parte de esta construcción simbólica del parnaso poético español. Entre ellas, destacamos, por ejemplo, ocho composiciones de Tomás de Iriarte (nºs 32, 35, 56, 70, 79, 104, 110 y 149), dos poemas de Arjona (nºs 94 y 96), dos composiciones de Cadalso (nºs 80 y 83) y de José Iglesias de la Casa (nºs 9 y 46), o cinco poemas de *El Conde de Noroña* (nºs 17, 25, 40, 42 y 62).

En lo que respecta a la publicación de estas composiciones poéticas de la Edad Moderna, sin duda uno de los máximos exponentes de la literatura española en *El Instructor* es Meléndez Valdés, quien posee un papel protagónico con catorce poemas en total —sonetos, romances, anacreónticas, etc. (nºs 13, 39, 97, 100, 105, 107, 108, 111, 116, 117, 118, 119, 122 y 158)—. Del mismo modo, otros autores neoclásicos y de comienzos del siglo XIX como Jovellanos (nº 157), Cienfuegos (nº 160), Nicasio Gallego (nºs 172 y 185), Luzán (nºs 84), Romero de Larrañaga (nº 177) o Alberto Lista (nºs 153, 162, 176 y 179) también tienen su espacio reservado en la publicación.

No obstante, hay varios autores españoles que poseen un lugar preeminente dentro del magacín inglés, como Miguel de Cervantes (nºs 170, 173, 182, 187 y 190), Baltasar Gracián (nº 106),²¹ Tirso de Molina (nºs 193-194) o Moratín (nºs 186, 189, 191 y 195). Cada uno de ellos cuenta con una serie de artículos en los que se realiza una aproximación a su biografía, se presentan algunos de sus textos literarios y se analizan varias composiciones y características de su producción artística. Estos escritores actúan como principales representantes de la riqueza cultural y artístico-literaria que posee el mundo hispano y que la publicación pretende cartografiar.

Un imaginario de la literatura española en el que, sin embargo, parece rechazarse de modo recurrente la estética romántica en favor de una perspectiva de corte más neoclásico, en la que los principios morales, la virtud y el fin educativo tienen un peso específico:

²⁰ Las páginas de *El Instructor* también cuentan con composiciones poéticas medievales de autores como el Marqués de Santillana (nºs 33 y 34), Jorge Manrique (nº 28), así como una canción y varios romances de tradición popular (nºs 89, 120, 121 y 136).

²¹ De Baltasar Gracián se recogen también varias máximas (nºs 126, 127, 130, 132, 134, 135, 140, 141, 143, 144, 147 y 148).

Se ha querido disculpar la inmoralidad de algunas composiciones, diciendo que el autor no se ha propuesto enseñar las buenas costumbres ni presentar un modelo de virtud, sino un cuadro *artísticamente* perfecto, un invento de la imaginación. Nosotros decimos, que todo lo que produzca efectos contrarios a la moral, es malo y deformé en literatura (nº 152: 6).

En *El Instructor*, se publican varios artículos que tienen como finalidad establecer y defender estos preceptos artístico-literarios: «De las costumbres en la poesía» (nº 152), «De las figuras del raciocinio» (nº 181), o «De las formas dramáticas» (nº 188), firmados por Alberto Lista, uno de los principales colaboradores de la revista y referente en materia de crítica literaria (nº 169). Estos artículos demuestran la defensa de los fundamentos teórico-literarios cercanos al neoclasicismo y en contra del «libertinaje» romántico, del que también se hace eco el artículo de costumbres «El romanticismo y los románticos» (nº 163) de *El Curioso Parlante*, Mesonero Romanos.²² Una perspectiva que puede servir como defensa de la modernidad y la riqueza cultural española frente a la mirada «romántica» europea sobre esa España indómita, salvaje y anquilosada en el pasado:

los intelectuales españoles tuvieron que hacer frente a una imagen de su país que escapaba a su control. Su actitud hacia dicha imagen no fue ni la total aceptación ni el visceral rechazo. Entablaron un diálogo del que resultaron formas alternativas y originales de pensar España en la que, no obstante, estaba inscrita de modos diversos la caracterización que de la misma se hacía desde más allá de sus fronteras (Andreu Miralles, 2016: 22).

Así mismo, *El Instructor* aboga por una defensa del cristianismo y su importancia en la cultura hispánica, tal y como refleja el artículo del propio Lista «De la influencia del cristianismo en la literatura» (nº 164). Un factor que aparece de forma constante a lo largo de la publicación a través de varias composiciones literarias de temática religiosa y artículos ensayísticos sobre la creación o el cristianismo, entre otros. Una de las razones de este interés podría responder al deseo del magacín por disipar cualquier relación con el dogma anglicano o protestante y, al mismo tiempo, establecer un vínculo con la religión católica arraigada en el mundo hispano. Un elemento —el religioso— que supone una pieza fundamental en la conformación del imaginario cultural de una nación, y más dada la situación conflictiva que sufría España durante la guerra carlista; aspecto al que alude Andreu Miralles en su estudio:

A medida que avanzaba la revolución liberal, la religión se convirtió para esta cultura política en un mecanismo decisivo para tender puentes que posibilitaran reintegrar a la vida política a determinados sectores del carlismo, así como para controlar las pasiones de un pueblo radicalizado al que temían —y en el que en ocasiones percibían rasgos «orientales» (Andreu Miralles, 2016: 332-333).

Todos estos elementos se conjugan y participan en esa relectura del legado literario español y vienen a defender la importancia que posee dentro de la historia y la cultura europea a lo largo de los siglos. Una afirmación que parece ponerse en duda desde algunos países extranjeros y alimenta esa leyenda negra que —dada la compleja, convulsa e

²² También encontramos otros artículos de Mesonero Romanos en el magacín inglés (nºs 178, 362 y 365).

inestable situación que vive España durante la primera mitad del siglo XIX— recobra fuerza y adquiere nuevos argumentos en los que apoyarse:

La nueva mirada romántica y nacionalista [...] valoró el arrojo y el valor heroico que parecía demostrar el español en su lucha desigual contra la poderosa Francia. [...] No obstante, esta relectura positiva del país y de sus habitantes que se produjo en la primera mitad del siglo XIX estaba cargada de contradicciones. Lo que se celebraba de España era su autenticidad, que se cifraba en la preservación de elementos primitivos. En otras palabras, lo que atraía al romanticismo europeo de España parecía ser su falta de modernidad» (Andreu Miralles, 2016: 330).

Un ejemplo que puede servir de muestra lo hallamos en el artículo que tiene por título «Literatura española», en el que se hace eco de una publicación del *Athenaeum* en la que se defiende el valor de las letras hispanas frente a los ataques recibidos desde el otro de lado de las fronteras:

causándonos particular satisfacción el ver que en medio del constante empeño que existe entre los literatos extranjeros de suponer a la España en el día completamente degenerada en el ramo de bellas letras, no falta quien haga justicia a los talentos de que aun blasona la patria de Cervantes, y Lope de Vega (nº 155).

El Instructor, a través de la construcción de este amplio y fecundo imaginario literario y poético español, participa de este modo en el enaltecimiento y la revalorización de la cultura hispana desde tierras extranjeras.

ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO

El imaginario nacional que conforma *El Instructor* no solo se nutre de estas pléyades literarias españolas y la publicación de algunas de sus obras y textos más significativos. En este proceso también participan otros aspectos tanto o más relevantes relacionados con el ámbito cultural: los mitos, personajes y acontecimientos históricos del pasado. Muchos de estos elementos, fundamentales en la construcción del imaginario nacional, han sido analizados dentro del contexto decimonónico por trabajos como los de Inman Fox (1997), José Álvarez Junco (2001, 2016), Xavier Andreu Miralles (2016), Jesús Torrecilla (2016) o Jesusa Vega (2016), entre otros, y demuestran la carga simbólica y representativa que poseen algunos de estos motivos dentro de la elaboración mental y significativa de España y «lo español».

En lo que corresponde a las páginas de *El Instructor*, hay algunos referentes histórico-literarios que aparecen de manera reiterada en varios de sus números. Uno de estos personajes ilustres de nuestra historia es el Cid Campeador. *El Instructor* realza la figura del héroe burgalés en la historia de España y la importancia del *Cantar de Mio Cid* dentro del ámbito literario y cultural español.

Ninguna lengua moderna puede gloriarse de un poema más original, más sublime y animado que el Cid en castellano [...] en el Cid todo es posible, todo es natural, y el lector ve en los sentimientos, en las palabras, y en los hechos del famoso héroe Valenciano todo el valor, la honra, el respeto, amor y caballería que pueden habitar unidamente en la noble alma y generoso corazón de un hombre (nº 48: 103-104).

El Cid se presenta como un símbolo de especial relevancia dentro de la literatura y la nación española; como así lo demuestran los siete artículos de la publicación en los que aparecen fragmentos del *Cantar* y otros romances relacionados con Ruy Díaz de Vivar, la mayoría de ellos publicados en el segundo tomo correspondiente a 1835 (nºs 48, 49, 52, 53, 55, 57 y 213). Así mismo, encontramos otras composiciones literarias relacionadas con ese periodo medieval español y el mundo de «moros y cristianos», tan propio del Romanticismo que imperaba a comienzos del siglo XIX. Los romances moriscos «Una dama mora de Granada, enojada con su amante» (nº 4) y «[Aquel valeroso moro]» (nº 41), o textos históricos relacionados con el pasado moro español y la Edad Media (nºs 250, 251, 253) son algunos de los ejemplos que demuestran ese interés por los orígenes de la «nación española» en *El Instructor*.²³

Además de estos fragmentos poéticos y artículos sobre el pasado medieval, hallamos en la revista algunas composiciones relacionadas con pasajes importantes de nuestra historia como la batalla de Lepanto, cuyos acontecimientos se hicieron verso a través de la canción de Fernando de Herrera (nº 61)²⁴ y la *Austriada* de Juan Rufo, de la que también aparecen dos fragmentos en las páginas de *El Instructor*, concretamente de los cantos VII y VIII (nºs 23 y 26). Especial interés posee otro poema épico —*La Araucana* de Alonso de Ercilla— al que *El Instructor* dedica tres artículos en diferentes números (nºs 29, 138 y 167); una atención que puede reflejar el deseo de establecer una proximidad con el público hispanoamericano, al crear una identificación con la literatura española de los Siglos de Oro y su espacio geográfico y cultural precolombino.

Esta perspectiva histórico-literaria con respecto a los mitos del imaginario español no actúa de manera aislada en *El Instructor*, sino que se complementa con una serie de artículos puramente históricos: «Historia antigua de España. Cerco, heroica defensa y destrucción de Sagunto» (nº 249), «Historia de España» (nºs 238, 239, 240), «Guerras sobre sucesión a la corona de España. (A principios del siglo XVIII)» (nº 248), o «Guerra de las comunidades de Castilla» (nº 258), entre otros.

Junto con estos textos, aparecen otros de corte más biográfico, centrados en diferentes personajes ilustres del pasado. Grandes nombres de la Edad Media como «Don Pedro el Cruel» (nº 226) o «Don Álvaro de Luna» (nº 228) cuentan con un lugar destacado dentro de la publicación, así como otros personajes históricos propios de los Siglos de Oro como «Don Juan de Austria» (nº 217), «Don Antonio de Leyva» (nº 210), «La monja Alferez» (nº 229), «Gonzalo de Córdoba» (nº 206) o «El gran Duque de Alba» (nº 208). A su vez, encontramos entre estos artículos biográficos a personajes como «Fernando Magallanes» (nº 225), a quien —a pesar de su origen portugués— el editor de *El Instructor* lo describe como un personaje de la historia de España: «Este célebre navegador nació en Portugal, pero como la grande hazaña que ha inmortalizado su nombre fue hecha estando al servicio de España, que había adoptado por su patria, está con razon entre la larga lista de los héroes Castellanos del siglo XVI» (225). Ello sirve de muestra de las interrelaciones que se establecen entre el imaginario nacional español con el de otros países, y que también tiene su reflejo en las páginas del magacín inglés.²⁵

²³ Este imaginario del medievo español y el mundo morisco ha sido analizado de manera exhaustiva por trabajos como los de Andreu Miralles (2016) y Torrecilla (2016), aunque en estos casos desde perspectivas diferentes.

²⁴ También se recoge de Fernando de Herrera la «Canción. A la pérdida del rey de don Sebastián» (nº 78).

²⁵ En la publicación, hallamos —por ejemplo— textos biográficos como Ana Bolena (nº 222), Amerigo Vespucio (nº 224) o Napoleón (nº 211) con claras referencias al mundo hispano; unas alusiones que ayudan también a conformar ese imaginario nacional dentro de la revista.

En esta colección de la gloria de España también hay espacio para los grandes nombres del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo: «Cristoval Colón» (nº 223),²⁶ «Francisco Pizarro» (nº 203) o «Hernán Cortés» (nº 201). No obstante, la publicación no solo se hace eco de las hazañas realizadas por estos personajes históricos españoles sino que también hace referencia a los grandes nombres de las culturas precolombinas en dos artículos principales: «Origen, progresos y fin del imperio de los mejicanos» (nº 244) y «Origen, progresos y fin del imperio de los incas en Perú» (nº 246). Todos estos personajes se han convertido en símbolos y leyendas del pasado a uno y otro lado del Atlántico, y reflejan, por un lado, la riqueza cultural e histórica de los países hispanohablantes y, al mismo tiempo, los vínculos que existen entre España e Hispanoamérica desde 1492.

No obstante, los artículos históricos y biográficos relacionados con el mundo hispano distan mucho de ser del todo imparciales y poseen ciertos rasgos definitorios que condensan una clara intención política:

La voluntad de recuperar el pasado, de hacerlo asequible y próximo, ha movilizado tanta energía como ingenio. Muchos han creído encontrar en la escritura el medio adecuado para conseguir parte de ese propósito [...] Pero esas palabras —que concentran datos, testimonios, recuerdos— están reguladas de forma tan precisa como los documentos en que se apoyan para elaborar el discurso histórico (González Troyano, 1999: 11).

En este sentido, también resulta particularmente representativo un conjunto de artículos cuya temática se centra en las «Reinas ilustres de España», una selección de reinas españolas que comienza con «Doña Isabel la Católica» (nº 214). Una fecha —agosto de 1837— y un personaje histórico con especial significación, ya que poco tiempo antes, en junio de ese mismo año, se había firmado la nueva Constitución española y la futura reina —en plena guerra carlista— sería Isabel II, en estos momentos aún menor edad. Una identificación que ya había sido establecida desde la muerte de Fernando VII:

El nombramiento de Isabel como heredera al trono el 20 de junio de 1833, pocos meses antes de que falleciera el monarca, se celebró reviviendo costumbres y formas del pasado en escenarios plagados de elementos góticos, estableciendo una continuidad filial y un paralelismo con Isabel “La Católica”. (Vega, 2016: 23).

De este modo, la publicación de diferentes artículos biográficos sobre diversas figuras históricas femeninas que ostentaron el poder y la corona en España puede simbolizar el intento de reforzar la imagen de la futura monarca. A ello contribuiría el texto sobre «Doña Juana, Reina de Castilla» (nº 215), además de otros cuatro artículos: «Reinas célebres de España» (nº 216) —referente a las monarcas españolas Ingunde, Hildaura, Doña Sancha de León y Doña Urraca—, «Reinas ilustres de España» (nº 219) —sobre Doña Berengela y Doña Berengela la Grande—; «Reinas ilustres de España» (nº 220) —en la que se resume la biografía de Doña Violante—; y «Reinas ilustres de España» (nº 221) —centrada en la figura de Doña María la Grande—. Uno de los aspectos que podrían ayudar a reflejar esta vinculación entre el pasado histórico y el presente político es la aparición, en el primero de estos artículos recopilatorios, de la litografía de la regente María

²⁶ La figura del famoso genovés también aparece como protagonista de algunos textos literarios en *El Instructor*: «Cristoval Colón y dos envidiosos cortesanos» (nº 352) y «Colón. Balada de Luisa Bracmann» (nº 364).

Cristina; la única lámina que se encuentra en todos estos artículos a pesar de que la viuda de Fernando VII no aparezca en ninguno de los textos.

Este planteamiento de la historia española desde un punto de vista político de corte liberal parece encontrar justificación si atendemos, por ejemplo, a otro artículo de *El Instructor* titulado «Liceo artístico y literario español» (nº 175):

Extenuado el país, víctima de la guerra, presa de las facciones en el primer tercio de este siglo, ha sido en él insignificante la literatura. Mas hoy con la aurora de la libertad política raya también en el horizonte español la del renacimiento de las letras. La guerra civil que sostenemos podrá, si se quiere, tener su origen en una cuestión de sucesión; pero lo que en ella se debate es indudablemente una cuestión política, mejor dicho, la cuestión social en su esencia. Sí: el pueblo español prodiga sus tesoros, derrama su sangre por el sostentimiento del trono de Isabel II; pero ese trono es la bandera, la garantía de las libertades del pueblo. [...] Esa unión íntima entre el pensamiento político de nuestra revolución y el interés de la literatura, explica el ardor con que la juventud literaria se arroja a la arena poética al mismo tiempo que la juventud guerrera escala los encumbrados montes de Navarra para precipitar desde ellos al abismo al representante de la ignorancia.

Isabel II, personificación de la libertad, fecunda desde el trono el ingenio español, como el astro del día desde la bóveda celeste fecunda las plantas en el seno de la tierra. (20).

Este fragmento, por tanto, demuestra que, si bien es cierto que *El Instructor* pretende relegar el ámbito político a un segundo plano, sus postulados liberales son claramente identificables: «los autores de estos escritos no pueden ser en ningún caso ajenos a los contextos literario-culturales de su época» (Ramos Santana, 1999: 326). Varios son los artículos que tratan sobre aspectos relacionados con la historia reciente de España, como como «Guerra de la Independencia Española. De 1808 a 1814» (nº 254), el artículo sobre «El dos de mayo» (nº 243) y el poema laudatorio «El dos de mayo de 1808», firmado por A. G. G. [Antonio García Gutiérrez] (nº 184), la «Elegía» de Juan Nicasio Gallego (nº 185) o el texto en relación con la «Defensa y rendición de Madrid, y muerte del marqués de Perales» (nº 261).²⁷

Así mismo, existen otros artículos vinculados con el liberalismo como «Estatuto Real» (t. I, nº 6 [junio de 1834]: 178-180), o la ya mencionada sección bajo el título «Movimiento político», situada al término de cada número. De este apartado final habla Jiménez de Alcalá al comienzo del sexto tomo, y hace referencia al número de textos y aspectos relacionados con el ámbito político que aparecen en las páginas de *El Instructor*. Un hecho que argumenta aludiendo la situación bélica y compleja que vive el mundo hispano en estos años 30 del siglo XIX:

El Movimiento Político, asunto agregado al plan desde el Tomo III, ha sido muy fecundo en acontecimientos, así en la Península Española como en los nuevos Estados del Sud América; muchos han sido desgraciados, y aun algunos horrorosos; unos, producidos por intrigas; muchos, resultados de mala fe; mientras que en otros se han visto reunidos todos los errores de la mente humana con la mayor depravación del corazón. Felizmente parece haber terminado tan funesta guerra en España; la lucha de sangre y desolación, por seis años, ha terminado con el desengaño de los

²⁷ Véase, por ejemplo, las «Décimas. A la situación política de España» (nº 197).

que sacrificaban la patria á la vana voz de una dudosa legitimidad; y el pretendiente ha huido á un país extranjero mendigando una hospitalidad, de que le ha privado su ambición en el país natal. La España, en fin, goza de paz, y el Editor del *INSTRUCTOR*, después de una ausencia de muchos años, ha resuelto ir á gozar el innato placer de vivir pacíficamente en el lugar de su nacimiento, pasando á otras manos la continuación de esta obra comenzada y conducida exclusivamente por él. («A los lectores del Instructor», t. vi: iv).

Efectivamente, la Guerra Carlista (1834-1840) cuenta con un importante seguimiento dentro de esta sección política, pero *El Instructor* también refleja esta preocupación por el conflicto y la situación de España en otros textos de la publicación. Además de la lectura política sobre las «reinas de España», las referencias a noticias legislativas —«Proyecto de ley sobre la reforma del clero español» (t. iv [julio de 1837]: 207-209)— o sobre la «Muerte y funeral del general Mina», héroe y símbolo del liberalismo español (nº 343),²⁸ encontramos un poema titulado «El canto del herido» (nº 102), que refleja el sentir de la España liberal y la defensa de Isabel II frente al carlismo.

Firmado por *Un trovador de Navarra*, el poema se sitúa en las fechas próximas a la batalla de Albarán y expresa el sentir de un soldado convaleciente que teme por el futuro de España y el triunfo de los carlistas:

La inocencia y la hermosura
 Que nuestra ley asegura,
 Me reclamaron
 Y me encontraron
 Con la honradez y bravura
 Que otros tal vez olvidaron;
 Hijos de reyes
 Tuercen y olvidan las leyes.
 Y levantan la bandera
 Contra la justa HEREDERA;
 Urdén y traman,
 Guerra proclaman,
 Y con intención artera,
 Religioso bando llaman
 Al fiero encono,
 Al crudo afán por el trono.

Estos versos expresan un evidente maniqueísmo ante los dos bandos en conflicto, al destacar positivamente los valores que sustentan la causa isabelina y criticar y atacar a los seguidores del Infante don Carlos de Borbón. Sin embargo, la preocupación y el desaliento por la guerra y su devenir se tornan en un sentimiento de valentía y coraje para conseguir la victoria por Isabel y la justicia:

²⁸ En este pequeño texto, *El Instructor* recoge las palabras del Real Decreto dictaminado por la regente María Cristina: «Deplorando con todos los buenos españoles la irreparable pérdida que la patria y el trono acaban de sufrir en la prematura muerte del benemérito teniente general de los ejércitos nacionales D. Francisco Espoz y Mina, y deseosa de dar á su memoria un público testimonio de mi aprecio y gratitud por tantos y tan señalados servicios como en su gloriosa carrera prestó á la independencia, á libertad de la nación y á la causa de Isabel II; he tenido á bien, como reina gobernadora, en nombre de mi augusta hija, hacer á la digna viuda de aquel ilustre caudillo, doña Juan María de Vega, merced personal del título del Castilla con la denominación de *condesa de Espoz y Mina*, libre de lanzas y medias anatas, y de cualquiera otro pago» (nº 343: 40).

Pero no: que la sangre española
Vive y hiere en los pechos honrados,
Y en las filas de leales soldados
El pendón de ISABEL se tremola:
El pendón que heredó de cien reyes,
Noble, puro, el honor de las lides,
El que al triunfo llevaron los Cides,
El emblema del trono y las leyes.

Una vez más, la historia y el imaginario nacional vuelven a servir como un argumento que sostiene y defiende la legitimidad de Isabel como heredera al trono y, al mismo tiempo, refuerza los vínculos entre el pasado y el presente español. Este texto sirve como un ejemplo más de la ideología liberal que subyace en *El Instructor*, a pesar de esa intención manifiesta de mantener su neutralidad política.

El imaginario nacional que va conformando el magacín inglés no solo se compone de obras literarias, autores y artistas, o personajes y acontecimientos históricos. Entre sus números, podemos también destacar una serie de artículos que presentan lugares y espacios emblemáticos que participan en ese panorama global del mundo hispano. Muchos de estos textos expositivos vienen acompañados de hermosas litografías, que ayudan a la descripción de estos espacios simbólicos y representativos de España.

En *El Instructor*, aparecen textos dedicados a monumentos como «El Escorial» (nº 262), la «Catedral de Sevilla» (nº 265), o el «Alcázar o Palacio Real de Madrid» (nº 267); así como a espacios naturales como las «Vistas pintorescas en el río Tajo» (nº 294) o «Viaje pintresco. Murcia» (nº 307). Así mismo, las ciudades históricas españolas también cuentan con un espacio importante dentro de la publicación, como así lo constatan los artículos acerca de «La ciudad de Toledo» (nº 288), «La ciudad de Cádiz» (nº 287), «La ciudad de Córdoba» (nº 275) o «Granada» (nº 277).²⁹ En relación con estas dos últimas ciudades, Andreu Miralles afirma que:

Como los suntuosos edificios de la Alhambra, la mezquita de Córdoba era un mudo testimonio de la fascinante grandeza de una civilización que había dado sus mejores frutos en la al-Andalus española. Era ya uno de los símbolos de España, aquella nación oriental que el romanticismo había “descubierto” a las puertas de Europa a principios de siglo y que se había convertido en un espectáculo del que disfrutaba la escrutadora mirada del observador occidental (Andreu Miralles, 2016: ii)

Efectivamente, estos artículos presentan una imagen determinada del mundo hispano y poseen una importancia dentro de esa lectura cultural y política del imaginario nacional español; una construcción en la que —dado el origen inglés de *El Instructor*— también participa el mundo anglosajón. En este sentido, Durán López afirma que «no solo se competía por un mercado, sino por la hegemonía sobre el continente [...] El empresario [Acerkmann] era un hombre de negocios y no un activista, y su empresa no respondía a un proyecto de imperialismo, aunque coadyuvase a él» (Durán López, 2015: 30-31).

No obstante, este *constructo* no se ciñe solamente al ámbito peninsular. A lo largo del magacín también hay un importante número de textos de este tipo relacionados con otras

²⁹ En las páginas de *El Instructor*, el número de este tipo de textos sobre España superan la treintena, con una presencia mucho más destacable en los tomos editados por Jiménez de Alcalá que en los realizados por Villalobos.

regiones europeas³⁰ y del mundo hispanoamericano; unos artículos que —al igual que en los casos anteriores— conforman una imagen determinada sobre estos territorios del Nuevo Mundo. Textos como «La ciudad de Lima» (nº 302), «La ciudad de Panamá» (nº 311), «Vera Cruz» (nº 312), o «Noticias de Méjico» (nº 266) sirven como muestra de este amplio abanico de estas descripciones de ciudades y lugares del territorio hispanoamericano, junto con otros artículos sobre aspectos geográficos y demográficos, estadísticas económicas o noticias políticas. Una selección que sin duda atraería la atención y el interés de ese público americano al que se dirigía *El Instructor* y representa al mismo tiempo un panorama del Nuevo Mundo desde la perspectiva inglesa y, hasta cierto punto, también española.

PALABRAS FINALES

En estas páginas, hemos pretendido esbozar algunos de los principales elementos que conforman el panorama hispano de *El Instructor* a partir de los textos y artículos relacionados con la literatura, la historia y la política españolas. Sin embargo, no podemos olvidar que el magacín inglés es una publicación de tipo misceláneo, en el que podemos encontrar, de forma inconexa, artículos y textos de diferentes tipologías y temáticas diversas. Así, en un mismo número, podemos hallar trabajos relacionados con la ingeniería o la mecánica junto con otros de ámbito médico o de corte filosófico; descripciones de animales o territorios exóticos y casi desconocidos por el mundo europeo del momento, junto con referencias a aspectos lingüísticos o relacionados con la moda. Todo ello refleja el propósito divulgativo y comercial que perseguía la revista, con un claro objetivo de aumentar su porcentaje de lectores y ventas, principal interés de los Ackermann en el plano editorial.

Sin embargo, dentro de esta publicación heterogénea y multidisciplinar podemos seleccionar y extraer, como hemos observado, una serie de textos relacionados con el mundo hispano cuyos elementos y características pueden ser significativos para el análisis y la construcción del imaginario nacional de *El Instructor*.

Si bien es cierto que algunas de las características del magacín que hemos comentado —como su naturaleza dispersa o la selección, traducción y adaptación de textos de otras publicaciones— podrían dificultar, e incluso poner en duda, la existencia de dicho imaginario, la propia inserción de muchos de estos artículos en la revista ya adquiere un interés significativo y, en ciertas ocasiones, responde a una clara intencionalidad por parte del editor.

Todos estos textos, de un modo u otro, van conformando —consciente o inconscientemente— una imagen de España y lo hispano a lo largo de los diferentes números de la publicación; un mapa conceptual y simbólico que hemos pretendido esbozar brevemente en este artículo pero cuya extensión y riqueza precisa de un mayor análisis y estudio. Estas páginas también han querido servir como demostración de la extensión y relevancia que *El Instructor* posee dentro de la prensa inglesa en español publicada en la primera mitad del siglo XIX, un estatus que no se corresponde con el interés mostrado hasta el momento por las investigaciones filológicas y periodísticas.

³⁰ Todas ellas con una estrecha relación con la historia de España: Portugal —«El famoso monasterio e iglesia de Batalha» (nº 272), «La ciudad de Lisboa» (nº 268), «Ruinas de Portugal» (nº 278), «Santarem» (nº 293), «Monasterio de Belén en Lisboa» (nº 303)—, Bélgica —«La ciudad de Bruselas» (nº 301), «La ciudad de Brujas» (nº 309)—, Italia —«Napoles» (nº 276), «Pavia» (nº 315), «Genova» (nº 317)—, o la «República de Andorra» (nº 264) y «Gibraltar» (nº 269).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Gregorio; MUÑOZ SEMPLER, Daniel (eds.) (2011), *Londres y el liberalismo hispánico*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001), *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Barcelona, Taurus.
- (2016), *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- AMANN, Elizabeth; DURÁN LÓPEZ, Fernando; GONZÁLEZ DÁVILA, María José; ROMERO FERRER, Alberto; YOELI-RIMMER, Nettah (eds.) (2018), *La mitificación del pasado español. Reescrituras de figuras y leyendas en la literatura del siglo XIX*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- ANDREU MIRALLES, Xavier (2016), *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*, Barcelona, Taurus.
- DELPONTI MACCHIONE, Patricia; PESTANO RODRÍGUEZ, José Manuel (2012), «El papel del periodismo cultural en la construcción simbólica de un imaginario social globalizado», *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, pp. 1-13, http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas.html.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2015), *Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la casa Ackermann (Londres, 1823-1830)*, Madrid, Escolar y Mayo.
- Fox, Edward Inman (1997), *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra.
- GALLARDO BARBARROJA, Matilde (2003), «Introducción y desarrollo del español en el sistema universitario inglés durante el siglo XIX», *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)*, vol. 20, <http://elies.rediris.es/elies20/>.
- GONZÁLEZ TROYANO, Alberto (coord.); CANTOS CASENAVE, Marieta; ROMERO FERRER, Alberto (eds.) (1999), *Historia, memoria y ficción (1750-1850). IX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GRINBERG, León; GRINBERG, Rebeca (1996), *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- JIMÉNEZ DE ALCALÁ, José María; VILLALOBOS, Ángel de (eds.) (1834-1841), *El Instructor, o repertorio de historia, bellas letras y artes*, tt. I-VIII, n° 1-96, Londres, R. Ackermann.
- LLORENS, Vicente (1968), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia.
- LOYOLA LÓPEZ, David (2016) «La prensa inglesa en español durante la primera mitad del siglo XIX. Catálogo de colaboraciones sobre lengua y literatura», en *Estudios sobre Filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*, eds. Fernando Durán López y Victoriano Gaviño Rodríguez, Madrid, Visor Libros, pp. 171-245.
- (2017) «El destierro en los *No me olvides* de Ackermann (1824-1829)», en *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX*, eds. Alberto Romero Ferrer y David Loyola López, Gijón, Trea, pp. 183-194.
- y Eva María FLORES RUIZ (eds.) (2018), *La voz del desterrado. Antología de la literatura española del exilio en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Guillermo Escolar.
- MORAES, Dénis de (2007), «Hegemonía cultural y comunicación en el imaginario social contemporáneo», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, nº 35, <https://bit.ly/33zoVz5>.
- MORÁN ORTI, Manuel (2015), «Javier de Burgos: empresas mercantiles y literarias en la emigración (1812-1817)», *Cuadernos del Bicentenario*, nº 24, pp. 62-89.
- OCHOA, Eugenio de (1844), «El emigrado», en *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, I. Boix, t. II, pp. 314-326.

- RAMÍREZ ALEDÓN, Germán (2014), «Las librerías de Vicente Salvá en Londres y París (1825-1849). El primer proyecto comercial de una librería española en el exterior», en *Pasiones bibliográficas: vint anys de la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés*, Valencia, Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, pp. 123-135.
- (2016), «Vicente Salvá en Londres (1824-1832): libros, negocios y política. Notas de un epistolario inédito», en *El libro español en Londres: la visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)*, coords. Nicolás Bas Martín, Barry Taylor, Valencia, Universitat de València, pp. 147-202.
- (2017), «Las ediciones literarias de Vicente Salvá en el exilio (1825-1847)», en *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX*, eds. Alberto Romero Ferrer y David Loyola López, Gijón, Trea, pp. 143-182.
- ROLDÁN VERA, Eugenia (2003), *The British Book Trade Spanish American Independence. Education and Knowledge Transmission in Transcontinental Perspectives*, Aldershot (Inglaterra), Ashgate.
- (2007), «Libros extranjeros en Hispanoamérica independiente: de la distribución a la lectura», en *Impresos y libros en la historia económica de México (siglos XVI-XIX)*, ed. María Pilar Gutiérrez Lorenzo, Guadalajara (México) Universidad de Guadalajara, pp. 187-213.
- RUIZ ACOSTA, María José (ed.) (2016), *La Prensa Hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)*, Salamanca, Comunicación social.
- SAID, Edward W. (2013), *Reflexiones sobre el exilio* (trad. de Ricardo García Pérez), Barcelona, Debolsillo.
- TORRECILLA, Jesús (2016), *España al revés: los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- VEGA, Jesusa (2016), *Pasado y tradición: la construcción visual del imaginario español en el siglo XIX*, Madrid, Polifemo.

ANEXO

CATÁLOGO DEL IMAGINARIO NACIONAL
EN *EL INSTRUCTOR, O REPERTORIO DE HISTORIA, BELLAS LETRAS Y ARTES* (1834-1841)

LITERATURA ESPAÑOLA

Autores, composiciones poéticas y análisis literarios

Tomo I

1. «Oración del bembo», [Fray Luis de León], t. I, nº 1 (enero de 1834), p. 29.
2. «Visión del Petrarca», [Fray Luis de León], t. I, nº 1 (enero de 1834), p. 29.
3. «[El mismo tiempo corre que solía,]», de Tomé Burguillos [Lope de Vega], t. I, nº 1 (enero de 1834), p. 29.
4. «Romance morisco. Una dama mora de Granada, enojada con su amante», t. I, nº 2 (febrero de 1834), pp. 34-35.
5. «Epigrama [Una vida disipada]», [Francisco Gregorio de Salas], t. I nº 2 (febrero de 1834), p. 36.
6. «Epigrama [A un vicioso retrató]», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 44.
7. «La noche serena», de Fray Luis de León, t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 48.
8. «Epigrama. A una mujer muy hermosa que no tenía hijos [No es extraño que no para]», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 50.
9. «Elogio de un pintor», de Iglesias, t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 52.
10. «Epigrama [Aqui yace sepultada]» [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 56.
- II. «Silva. Un poeta llorando sus pecados poéticos», de Gil Polo, t. I, nº 3 (marzo de 1834), pp. 70-72.
12. «Receta contra la hipocondría», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 3 (marzo de 1834), p. 82.
13. «Oda. La presencia de Dios», [Juan Meléndez Valdés], t. I, nº 4 (abril de 1834), pp. 100-101.
14. «El hombre feliz», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 4 (abril de 1834), p. 101.
15. «Monostrofe. Del amor», de Villegas, t. I, nº 4 (abril de 1834), p. 120.
16. «A un tuerto enamorado», [Juan de Iriarte], t. I, nº 4 (abril de 1834), p. 120.
17. «Soneto. Pintura del cruel estado de un zeloso», [Gaspar María de Nava Álvarez de Noroña, Conde de Noroña], t. I, nº 4 (abril de 1834), p. 128.
18. «Las ruinas de Itálica. Canción», de Rioja, t. I, nº 5 (mayo de 1834), pp. 135-136.
19. «El hombre perfecto», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 5 (mayo de 1834), p. 144.
20. «Oda. Felicidad de la vida del campo», de Garcilaso, t. I, nº 5 (mayo de 1834), p. 159.
21. «Epigrama [Entré, Lauro, en tu jardín]», Polo [de Medina], t. I, nº 6 (junio de 1834), p. 168.
22. «Monostrofe. Del oro», de Villegas, t. I, nº 6 (junio de 1834), p. 176.
23. «Descripción de una tormenta, y pérdida de parte de una armada española», por Rufo (*Austriada*, canto VIII), t. I, nº 6 (junio de 1834), p. 191.
24. «Romance. Un sabañón en una mano muy flaca», de Polo de Medina, t. I, nº 7 (julio de 1834), p. 199.

25. «Soneto. A un deseo vano», [Gaspar María de Nava Álvarez, Conde de Noroña], t. I, nº 7 (julio de 1834), p. 200.
26. «Pintura de la vida de los malos», de Rufo (*Austriada*, canto VII), t. I, nº 7 (julio de 1834), p. 221.
27. «[Otro monstruo mayor con muestras claras]» de Cristóbal de Mesa (*Traducción de la Eneida*, lib. II), en «El Laocoon», t. I, nº 8 (agosto de 1834), pp. 225-227. [Este artículo viene acompañado de una litografía que representa la escultura *Laocoonte y sus hijos* realizada por Agesandro, Poliodro y Atenodoro de Rodas, p. 225].
28. «Coplas de D. Jorge Manrique. La fragilidad de la vida humana», t. I, nº 8 (agosto de 1834), p. 236.
29. «Razonamiento de Colocolo a los caciques», [de Ercilla] (*Araucana*, Canto XVI), t. I, nº 9 (septiembre de 1834), pp. 267-268.
30. «Letrilla. La riqueza y la pobreza», Quevedo, t. I, nº 9 (septiembre de 1834), p. 277.
31. «Cantinela. Quejas de un pajarillo», [Esteban Manuel de Villegas], t. I, nº 10 (octubre de 1834), p. 304.
32. «Fábula de Yriarte. La Ardilla y el Caballo», t. I, nº 10 (octubre de 1834), p. 312.
33. «Canción por el marqués de Santillana, escrita en 1420. Querella del amor», t. I, nº 11 (noviembre de 1834), p. 332.
34. «Soneto. Del mismo [Lejos de vos, é cerca de cuidado]», del marqués de Santillana, t. I, nº 11 (noviembre de 1834), p. 332.
35. «Fábula de Yriarte. El Burro Flautista», t. I, nº 11 (noviembre de 1834), p. 348.
36. «Cantinela. El Amor y la Abeja», de Villegas, t. I, nº 12 (diciembre de 1834), p. 366.
37. «Epigrama [Sacó un conejo pintado]», de Francisco Pacheco, t. I, nº 12 (diciembre de 1834), p. 369.
38. «Epigrama. La muerte de un médico [La prueba de que la muerte]», [Francisco Gregorio de Salas], t. I, nº 12 (diciembre de 1834), p. 371.
39. «Soneto por Meléndez. La Paloma», de Meléndez Valdés, t. I, nº 12 (diciembre de 1834), p. 374.

Tomo II

40. «Soneto. Retrato de la tristeza del Dr. Young», de *El Conde de Noroña*, t. II, nº 13 (enero de 1835), p. 5.
41. «Romance morisco [Aquel valeroso moro,]», t. II, nº 13 (enero de 1835), p. 17.
42. «Soneto. Werther a su Sepultura», de *El Conde de Noroña*, t. II, nº 14 (febrero de 1835), p. 46.
43. «Canción [Ufano, alegre, altivo, enamorado]», Antonio Mira de Amescua, t. II, nº 14 (febrero de 1835), pp. 56-57.
44. «Epitafio a un gran tomador de tabaco», [Juan de Iriarte], t. II, nº 14 (febrero de 1835), p. 62.
45. «Epigrama a las bellezas de las mujeres», [Juan de Iriarte], t. II, nº 15 (marzo de 1835), p. 69.
46. «Epigrama [Hablando de cierta historia,]», de Iglesias, t. II, nº 15 (marzo de 1835), p. 72.
47. «Soneto de Garcilaso [O dulces prendas por mí mal halladas,]», t. II, nº 15 (marzo de 1835), p. 93.
48. «El Cid», t. II, nº 16 (abril de 1835), pp. 103-104.
49. «Desafío del Cid», t. II, nº 16 (abril de 1835), p. 104.
50. «Letrilla [Esta es la justicia]», de Mendoza, t. II, nº 16 (abril de 1835), p. 113-114.

51. «Oda. A la barquilla», Lope de Vega, t. II, nº 17 (abril de 1835), pp. 124-125.
52. «Reconvenciones de Alfonso VI al Cid», t. II, nº 17 (mayo de 1835), p. 148.
53. «Respuesta del Cid», t. II, nº 17 (mayo de 1835), pp. 148-149.
54. «[¡O en pura nieve y púrpura bañado,]» de Rioja, en «Sobre las plantas», t. II, nº 17 (mayo de 1835), p. 154.
55. «Querella del Cid contra los Condes de Carrión», t. II, nº 18 (junio de 1835), p. 176.
56. «El cazador y el hurón», [Tomás de Iriarte], t. II, nº 18 (junio de 1835), p. 191.
57. «Contestación entre el Cid y el Abad Bermudo», t. II, nº 19 (julio de 1835), p. 204.
58. «Canción pastoril [Cuando con mil colores divisado]», de Gil Polo, t. II, nº 20 (agosto de 1835), pp. 254-255.
59. «Canción pastoril [En el campo venturoso,]», de Gil Polo, t. II, nº 21 (septiembre de 1835), pp. 267-268.
60. «Romance. Un hombre viejo que galanteaba a una niña», [Polo de Medina], t. II, nº 21 (septiembre de 1835), p. 288.
61. «A la batalla de Lepanto. Canción», de Fernando de Herrera, t. II, nº 22 (octubre de 1835), pp. 299-300.
62. «Soneto. Situación inalterable del justo», de *El Conde de Noroña*, t. II, nº 22 (octubre de 1835), p. 312.
63. «Soneto de Lope de Vega [O dulces prendas por mi mal halladas]», t. II, nº 22 (octubre de 1835), p. 318. [El autor del poema no es Lope de Vega, tal y como reza el título del texto, sino Garcilaso de la Vega].
64. «Tristes para cantar [¿A dónde te partes, dulce mi enemigo?],» [Francisco Manuel de Melo], t. II, nº 23 (noviembre de 1835), p. 323.
65. «Aventura amorosa», Juan de Jáuregui, t. II, nº 23 (noviembre de 1835), pp. 337-338.
66. «[Yo dije siempre, y lo diré, y lo digo,]», soneto de Lope de Vega, en «Amistad», t. II, nº 23 (noviembre de 1835), p. 348.
67. «Fábula. El águila y el cuervo», [Félix María Samaniego], t. II, nº 24 (diciembre de 1835), p. 364.
68. «Incendio y rebato en Granada», de Vicente Espinel (fragmento de una epístola), t. II, nº 24 (diciembre de 1835), pp. 365-366.

Tomo III

69. «Oda. A la flor de gnido», de Garcilaso de la Vega, t. III, nº 25 (enero de 1836), pp. 7-8.
70. «[Levantome a las mil, como quien soy.],» epigrama de [Tomás de] Iriarte; «[Cuatro horas gasta en peinarse]», epigrama de Juan Pablo Forner, en «Un diario», t. III, nº 25 (enero de 1836), p. 8.
71. «Epigrama [Era Inés de Gil querida]», [Juan Pablo Forner], t. III, nº 26 (febrero de 1836), p. 42.
72. «Soneto [Dime, Padre común, pues eres justo,]», de Bartolomé de Argensola, t. III, nº 26 (febrero de 1836), p. 48.
73. «Redondilla [En Jaen, donde residó,]», de Baltasar de Alcázar, t. III, nº 26 (febrero de 1836), pp. 59-60.
74. «Redondilla [Deseáis, Señor Sarmiento,]», de Baltasar de Alcázar, t. III, nº 27 (marzo de 1836), p. 91.

75. «Observaciones sobre las fábulas», t. III, nº 28 (abril de 1836), pp. 106-108. [El artículo viene encabezado por una litografía en la que se representa a un perro mirando su propio reflejo en el agua, con el siguiente texto al pie: «Quien codicia lo de otro, suele perder lo suyo», p. 106].
76. «Cantinela. El sueño», [Nicolás Fernández de Moratín], t. III, nº 28 (abril de 1836), p. 125.
77. «[Dada la orden para abordar, fueron], fragmento de *Pharsalia* de Lucano, trad. Juan de Jáuregui, en «Historia de la Guerra Naval» t. III, nº 29 (mayo de 1836), p. 156. [Al comienzo del artículo se halla un grabado del «almirante Horacio Nelson», p. 153].
78. «Canción. A la pérdida del rey don Sebastián», de Fernando de Herrera, t. III, nº 30 (junio de 1836), p. 167.
79. «[Tantas idas]», fábula de Yriarte, en «Bagatelas industriosas», t. III, nº 30 (junio de 1836), p. 176.
80. «Letrilla [De amores me muero,]» de Cadalso, t. III, nº 30 (junio de 1836), p. 189.
81. «Himno. Al Amor [Amor poderoso en cielo y en tierra,]», de Lope de Vega, t. III, nº 31 (julio de 1836), p. 216.
82. «Canción. La libertad del rústico», de Lope de Vega, t. III, nº 31 (julio de 1836), p. 220.
83. «Elegía. A la fortuna [Donde hallarás quien resistirse pueda,]», de Cadalso, t. III, nº 32 (agosto de 1836), pp. 237-238.
84. «Canción. A la conquista de Orán», de Ignacio de Luzán, t. III, nº 33 (septiembre de 1836), pp. 270-271.
85. «Descripción de Aranjuez», de Lupercio de Argensola, t. III, nº 34 (octubre de 1836), pp. 309-310.
86. «Literatura y libros», t. III, nº 35 (noviembre de 1836), pp. 342-344.
87. «Literatura y libros», t. III, nº 36 (diciembre de 1836), pp. 367-370. [En el artículo se representan varios jeroglíficos egipcios, pp. 368-370].
88. «Epigrama [Viéndose en un fiel cristal]», [Bartolomé Leonardo de Argensola], t. III, nº 36 (diciembre de 1836), p. 374.

Tomo IV

89. «Canción pastoril [Deten tu curso, fortuna]», t. IV, nº 37 (enero de 1837), pp. 11-12.
90. «Romance. Angélica y Medoro», de Luis de Góngora, t. IV, nº 38 (febrero de 1837), pp. 61-62.
91. «Jacara», de Quevedo, t. IV, nº 39 (marzo de 1837), pp. 75-76.
92. «Romance burlesco [Labrando estaba Artemisa]», de Luis de Góngora, t. IV, nº 40 (abril de 1837), p. 111.
93. «Romance burlesco [¡Qué necio que era yo antaño!]», de Luis de Góngora, t. IV, nº 41 (mayo de 1837), pp. 141-142.
94. «Oda. A la memoria», de Arjona, t. IV, nº 42 (junio de 1837), p. 189.
95. «Las delicias de Aranjuez», t. IV, nº 43 (julio de 1837), pp. 193-195. [versos de Tapia, Argensola]. [Una lámina del palacio de Aranjuez encabeza el artículo, p. 193].
96. «Oda. La diosa del bosque», de Arjona, t. IV, nº 43 (julio de 1837), p. 196.
97. «Romance. La tempestad», de Meléndez Valdés, t. IV, nº 44 (agosto de 1837), pp. 239-240.
98. «La tórtola», de Francisco de la Torre, t. IV, nº 45 (septiembre de 1837), p. 282.
99. «Silva. Al jazmín», de Rioja, t. IV, nº 46 (octubre de 1837), pp. 298-299.

-
100. «Elegía. De las miserias humanas», de Meléndez Valdés, t. IV, 47 (noviembre de 1837), p. 338.
 101. «Silva. A la rosa», de Francisco de Rioja, t. IV, nº 48 (diciembre de 1837), p. 360.
 102. «El canto del herido», de *Un trovador de Navarra*, t. IV, nº 48 (diciembre de 1837), pp. 365-366.

Tomo V

103. «Silva. Al clavel», de Francisco de Rioja, t. V, nº 49 (enero de 1838), p. 10.
104. «Fábula. El gusano de seda y la Araña», [Tomás de Iriarte], t. V, nº 49 (enero de 1838), p. 23.
105. «Elegía. De mi vida», de Meléndez, t. V, nº 50 (febrero de 1838), p. 37.
106. «Baltazar Gracián», t. V, nº 51 (marzo de 1838), p. 76.
107. «Oda. El mediodía», de Meléndez, t. V, nº 51 (marzo de 1838), p. 85-86.
108. «El árbol caído», de Meléndez, t. V, nº 52 (abril de 1838), pp. 123-124.
109. «Al océano. Oda», de Santos López Pelegrín, t. V, nº 53 (mayo de 1838), p. 138.
110. «El gallo, el cerdo y el cordero», de Iriarte, t. V, nº 54 (junio de 1838), pp. 188-189.
111. «A las estrellas», de Meléndez, t. V, nº 55 (julio de 1838), pp. 206-207.
112. «Esta é, como Santa María guarecén en Onna al rey D. Fernando, cuando era menyno, di una grand enfermedade que avia», Alfonso El Sabio, en «Reinas ilustres de España», t. V, nº 57 (septiembre de 1838), pp. 263-264.
113. «[Antes de decir mas, una figura]», poema de Camoens (trad. de Tapia), en «Cabo de Buena Esperanza», t. V, nº 57 (septiembre de 1838), pp. 273-275.
114. «Canción [Por la florida orilla]», de Lope de Vega, t. V, nº 57 (septiembre de 1838), p. 278.
115. «Romance [A mi soledades voy,]», de Lope de Vega, t. V, nº 58 (octubre de 1838), p. 298.
116. «Anacreóntica. El arroyuelo: A Lisi», de Meléndez Valdés, t. V, nº 59 (noviembre de 1838), p. 344.
117. «La noche de invierno», de Meléndez Valdés, t. V, nº 59 (noviembre de 1838), pp. 347-348.
118. «Anacreóntica. De mis versos», de Meléndez Valdés, t. V, nº 60 (diciembre de 1838), p. 368.
119. «Anacreóntica. La tortolilla», de Meléndez Valdés, t. V, nº 60 (diciembre de 1838), p. 374.

Tomo VI

120. «Romance heroico [Aquí gozaba Medoro]», t. VI, nº 61 (enero de 1839), p. 8.
121. «Romance heroico. Roldán y Bernardo del Carpio», t. VI, nº 61 (enero de 1839), p. 22.
122. «Anacreóntica. De Dorila», de Meléndez, t. VI, nº 62 (febrero de 1839), p. 48.
123. «Soneto [Dime, Padre común, pues eres justo,]», de Bartolomé de Argensola, t. VI, nº 64 (abril de 1839), p. 108.
124. «Soneto [Yo os quiero confesar, don Juan, primero,]», de Lupercio de Argensola, t. VI, nº 64 (abril de 1839), p. 117.
125. «Romance heroico. Belleza de Elena», t. VI, nº 64 (abril de 1839), pp. 126-127.
126. «Atención a que salgan las cosas», Gracián, t. VI, nº 65 (mayo de 1839), p. 144.
127. «Máximas de Gracián», t. VI, nº 65 (mayo de 1839), p. 148.

128. «Oda. El Criador del Mundo», de E. Villegas, t. vi, nº 65 (mayo de 1839), pp. 156-157.
129. «Monostrofe. De un sueño», de E. Villegas, t. vi, nº 66 (junio de 1839), p. 181.
130. «Máximas», Gracián, t. vi, nº 66 (junio de 1839), p. 184.
131. «Oda [El labrador que puso]», de E. Villegas, t. vi, nº 66 (junio de 1839), p. 189.
132. «Máxima», Gracián, t. vi, nº 66 (junio de 1839), p. 189.
133. «Letrilla [En la cumbre, madre]», t. vi, nº 67 (julio de 1839), p. 209.
134. «Máxima», Gracián, t. vi, nº 67 (julio de 1839), p. 209.
135. «Máximas», Gracián, t. vi, nº 67 (julio de 1839), p. 212.
136. «Romance pastoril [En tanto que la tormenta]», Romancero, t. vi, nº 67 (julio de 1839), p. 216.
137. «Máximas de Luis Vives», t. vi, nº 68 (agosto de 1839), pp. 233-235.
138. «Sobre la Araucana», t. vi, nº 68 (agosto de 1839), pp. 240-243.
139. «Romance [Famosos son en las armas]», de Luis de Góngora, t. vi, nº 69 (septiembre de 1839), p. 272.
140. «Educación», máxima de Gracián, t. vi, nº 69 (septiembre de 1839), p. 287.
141. «Máximas», Gracián, t. vi, nº 70 (octubre de 1839), p. 297.
142. «Romance [Servía en Orán al Rey]», de Luis de Góngora, t. vi, nº 70 (octubre de 1839), p. 304.
143. «Máxima», Gracián, t. vi, nº 70 (octubre de 1839), p. 304.
144. «Máxima», Gracián, t. vi, nº 70 (octubre de 1839), p. 309.
145. «[Deseais, Señor Sarmiento]», de Baltazar de Alcázar, en «Consejos saludables para los ancianos», t. vi, nº 70 (octubre de 1839), pp. 313-315.
146. «Romance [Entre los sueltos caballos]», de Luis de Góngora, t. vi, nº 71 (noviembre de 1839), p. 324.
147. «[Si tu sufres tus faltas, disimula las de otros]», Gracián, t. vi, nº 71 (noviembre de 1839), p. 324.
148. «Máxima», Gracián, t. vi, nº 71 (noviembre de 1839), p. 328.
149. «[Yo me afano]», fábula de Tomás de Iriarte, en «Carreras de caballos en Inglaterra», t. vi, nº 72 (diciembre de 1839), pp. 353-357. [El artículo consta de dos litografías: una que encabeza el artículo (p. 353) y otra que lo cierra (p. 357), ambas representan una carrera de caballos].
150. «Máximas», t. vi, nº 72 (diciembre de 1839), p. 357.
151. «Letrilla [Da bienes fortuna]», de Luis de Góngora, t. vi, nº 72 (diciembre de 1839), p. 368.

Tomo VII

152. «De las costumbres en la poesía», por A. L., t. vii, nº 73 (enero de 1840), pp. 6-7.
153. «La Providencia», de A. L., t. vii, nº 73 (enero de 1840), p. 13.
154. «El tiempo perdido [Con insulsas de poeta]», de A. M. S., t. vii, nº 74 (febrero de 1840), p. 42.
155. «Literatura española», t. vii, nº 74 (febrero de 1840), p. 60.
156. «Fábula [Cierto salteador subió]», [M.], t. vii, nº 74 (febrero de 1840), p. 64.
157. «Epístola a Bermudo: sobre los vanos deseos y estudios de los hombres», de G. M. de Jovellanos, t. vii, nº 75 (marzo de 1840), pp. 86-89.
158. «La noche de invierno», de Meléndez Valdés, t. vii, nº 76 (abril de 1840), pp. 111-112.
159. «Epigramas [Retrátabase Narcisa/Tu papel, caro Longino]», t. vii, nº 76 (abril de 1840), p. 128.
160. «El recuerdo de mi adolescencia», de N. A. de Cienfuegos, t. vii, nº 77 (mayo de 1840), pp. 145-146.

161. «A mi Alfredo», de Fernando Corradi, t. VII, nº 78 (junio de 1840), pp. 182-183.
162. «El pescador de Anfriso», de Alberto Lista, t. VII, nº 79 (julio de 1840), p. 208.
163. «El Romanticismo y los románticos», por *El Curioso Parlante*, t. VII, nº 79 (julio de 1840), pp. 214-218.
164. «De la influencia del cristianismo en la literatura», A. L., t. VII, nº 80 (agosto de 1840), pp. 236-239.
165. «El coche Simón», de R. de M. R., t. VII, nº 80 (agosto de 1840), pp. 242-245.
166. «A un mosquito», de Fray Gerundio, t. VII, nº 81 (septiembre de 1840), pp. 272-273.
167. «La Araucana de Ercilla», t. VII, nº 82 (octubre de 1840), pp. 306-308.
168. «[Un soneto me manda hacer Violante】», Lope de Vega, en «Economía social de una colmena», t. VII, nº 82 (octubre de 1840), p. 320. [El artículo cuenta con una ilustración de una colmena, p. 320].
169. «Observaciones del literato D. Alberto Lista. Sobre un artículo publicado en el Liceo español», t. VII, nº 83 (noviembre de 1840), pp. 327-330.
170. «Miguel de Cervantes Saavedra», t. VII, nº 83 (noviembre de 1840), pp. 331-336. [En este artículo encontramos tres litografías: la primera de ellas muestra un retrato de Miguel de Cervantes al comienzo del texto (p. 331); la segunda representa una escena en la que «pelea Cervantes con los argelinos y es hecho prisionero» (p. 334); y finalmente la última refleja a «Cervantes, preso en Argamasilla, lugar de la Mancha, [donde] compone la primera parte del Quijote» (p. 336), con la que se cierra el texto].
171. «A la barquilla», de Lope de Vega, t. VII, nº 83 (noviembre de 1840), pp. 337-338.
172. «El padre y sus dos hijos. Apólogo», de J. N. G., t. VII, nº 84 (diciembre de 1840), p. 360.
173. «Miguel de Cervantes Saavedra», t. VII, nº 84 (diciembre de 1840), pp. 361-366. [Tres láminas acompañan el artículo. La primera de ellas es una imagen del «monumento erigido a Cervantes en Madrid, [en la] plaza de las Cortes» (p. 361); la segunda representa a un estudiante leyendo el Quijote ante la mirada de Felipe III desde palacio (p. 363); y la última representa la última salida de El Quijote (p. 364)].
174. «El de la cruz colorada. Oriental», de G. R. L., t. VII, nº 84 (diciembre de 1840), pp. 366-367.

Tomo VIII

175. «Liceo artístico y literario español», t. VIII, nº 85 (enero de 1841), pp. 19-22.
176. «La amistad», de A. L., t. VIII, nº 85 (enero de 1841), p. 27.
177. «La demanda del frontero», de Gregorio Romero y Larrañaga, t. VIII, nº 86 (febrero de 1841), p. 48.
178. «El teatro por fuera», de *El Curioso Parlante*, t. VIII, nº 86 (febrero de 1841), pp. 53-56. [El artículo incluye una litografía de un teatro desde la escena al público, p. 53].
179. «La Beneficencia», de A. L., t. VIII, nº 86 (febrero de 1841), pp. 57-59.
180. «Letrillas», de Lope de Vega y de Ángel de Saavedra, t. VIII, nº 87 (marzo de 1841), pp. 78-80.
181. «De las figuras de raciocinio», A. L., t. VIII, nº 87 (marzo de 1841), pp. 83-86.
182. «Examen analítico de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra», t. VIII, nº 88 (abril de 1841), pp. 110-115. [El artículo cuenta con una lámina de Don Quijote y Sancho Panza junto con la duquesa y el duque, p. 110].

183. «Roma antigua y moderna», de Quevedo, t. VIII, nº 88 (abril de 1841), pp. 115-116.
184. «El día dos de mayo de 1808», de A. G. G., t. VIII, nº 89 (mayo de 1841), pp. 135-136.
185. «Elegía [Noche, lóbrega noche, eterno asilo]», de J. N. Gallego, t. VIII, nº 89 (mayo de 1841), pp. 136-137.
186. «Moratín», t. VIII, nº 90 (junio de 1841), pp. 174-176.
187. «Examen analítico de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra», t. VIII, nº 90 (junio de 1841), pp. 177-183.
188. «De las formas dramáticas», por A. L., t. VIII, nº 91 (julio de 1841), pp. 201-203.
189. «Moratín. Lección poética, o sátira contra los vicios de la poesía castellana», t. VIII, nº 91 (julio de 1841), pp. 221-224.
190. «Examen analítico de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra», t. VIII, nº 92 (agosto de 1841), pp. 236-241. [Un grabado de *El Quijote* que representa a la Dueña arrojada a los pies del Don Quijote, p. 236].
191. «Obras poéticas de Moratín, nº 2. Los días, Oda», de Moratín, t. VIII, nº 92 (agosto de 1841), pp. 247-248.
192. «Romance. Una noche de broma», t. VIII, nº 93 (septiembre de 1841), pp. 263-264.
193. «Tirso de Molina. Artículo primero», por A. L., t. VIII, nº 93 (septiembre de 1841), pp. 273-274.
194. «Tirso de Molina. II», por A. L., t. VIII, nº 94 (octubre de 1841), pp. 303-306.
195. «Obras poéticas de Moratín. III», t. VIII, nº 94 (octubre de 1841), pp. 308-310.
196. «¡Yo filarmónico! Romance. A Nise», de Jaime Dot, t. VIII, nº 95 (noviembre de 1841), pp. 333-334.
197. «Décimas. A la situación política de España», t. VIII, nº 96 (diciembre de 1841), pp. 367-368.
198. «Las verdades de Pero Grullo», t. VIII, nº 96 (diciembre de 1841), p. 368.
199. «Romance [Es la desgracia mas grande]», de Francisco González Elipe, t. VIII, nº 96 (diciembre de 1841), pp. 373-375.
200. «Burlas de veras», en «Mosaico», t. VIII, nº 94 (diciembre de 1841), p. 376.

TEXTOS BIOGRÁFICOS

Tomo I

201. «Biografía. Hernán Cortés», t. I, nº 2 (febrero de 1834), pp. 38-40.
202. «El divino Morales», t. I, nº 3 (marzo de 1834), p. 76.
203. «Biografía. Francisco Pizarro», t. I, nº 3 (marzo de 1834), pp. 91-92.
204. «Noticias del pintor Murillo y sus obras», t. I, nº 11 (noviembre de 1834), pp. 325-327. [Este artículo viene acompañado de una litografía del *Joven mendigo*, obra de Bartolomé Esteban Murillo, p. 327].
205. «Noticias del pintor José Ribera», t. I, nº 12 (diciembre de 1834), pp. 372-373. [El artículo incluye una lámina de la *Adoración de los pastores*, cuadro de José Ribera, p. 373].

Tomo II

206. «Gonzalo de Cordova», t. II, nº 18 (junio de 1835), pp. 186-188.
207. «Biografía del célebre guerrero García de Paredes», t. II, nº 20 (agosto de 1835), pp. 237-239.
208. «El gran duque de Alba», t. II, nº 23 (noviembre de 1835), pp. 350-351.

Tomo III

209. «Fray Bartolomé de las Casas», t. III, nº 31 (julio de 1836), pp. 210-211.
210. «Don Antonio de Leyva», t. III, nº 33 (septiembre de 1836), pp. 275-276.
211. «Napoleón Bonaparte», t. III, nº 35 (noviembre de 1836), pp. 321-335. [El artículo posee un importante número de litografías. La primera de ellas se encuentra al comienzo del texto —y del número de noviembre— y representa «la tumba de Napoleón en Santa Elena» (p. 321). Así mismo, en la página siguiente encontramos dos pequeños grabados: uno de la «vista general de Ayacio en Córcega» y otro de la casa natal de Napoleón. En la página 326, se incluye una lámina de media página de «Napoleón con sus generales», mientras que la imagen de la ciudad de Moscú abarca la página 329 en su totalidad. Finalmente, hallamos otro grabado de media página con la «vista de la isla de Santa Elena por la parte del puerto» (p. 332); una pequeña imagen de «Napoleón sobre una roca mirando al mar» y la letra y firma de Bonaparte (p. 333)].

Tomo IV

212. «Biografía del cardenal Jiménez», t. IV, nº 37 (enero de 1837), pp. 8-11. [El texto cuenta con una litografía que representa a «el cardenal Jiménez dando órdenes al general Pedro Navarro», p. 10].
213. «Noticias del Cid Campeador», t. IV, nº 38 (febrero de 1837), pp. 53-56. [Una imagen del «sepulcro del Cid y su muger en San Pedro de Cardeña» acompaña al artículo, p. 56].
214. «Doña Isabel la Católica», t. IV, nº 44 (agosto de 1837), pp. 232-235.
215. «Don Juana, reina de Castilla», t. IV, nº 45 (septiembre de 1837), pp. 275-276.

Tomo V

216. «Reinas celebres de España», t. V, nº 55 (julio de 1838), pp. 193-196. [El artículo, con el que comienza el número de julio de 1838, cuenta con una litografía de «María Cristina, Reina madre, regenta y gobernadora de España, durante la menor edad de su augusta hija la Reina Isabel II. Nació en Nápoles en 27 de Abril de 1806. Hija de Francisco I, y hermana segunda de Fernando II, Rey actual de las Dos Sicilias», p. 193].
217. «Don Juan de Austria», t. V, nº 55 (julio de 1838), pp. 201-202.
218. «Masaniello y Lazzaroni», t. V, nº 55 (julio de 1838), pp. 219-221. [El artículo cuenta con una lámina en la que se representa a «Lazzaroni de Nápoles», p. 219].
219. «Reinas ilustres de España», t. V, nº 57 (septiembre de 1838), pp. 261-265.
220. «Reinas ilustres de España», t. V, nº 59 (noviembre de 1838), pp. 324-325.

Tomo VI

221. «Reinas ilustres de España», t. VI, nº 62 (febrero de 1839), pp. 42-44.
222. «Ana Bolena», t. VI, nº 62 (febrero de 1839), pp. 53-54. [El texto viene acompañado de una litografía de Ana Bolena, p. 53].
223. «Cristóbal Colón», t. VI, nº 66 (junio de 1839), pp. 161-166. [La imagen de Cristóbal Colón encabeza el artículo y el número de junio de 1839, p. 161].

- 224. «Americo Vespucio», t. vi, nº 67 (julio de 1839), pp. 193-195. [El texto, y el número de julio de 1839, viene precedido por una lámina de Américo Vespucio, p. 193].
- 225. «Fernando Magallanes», t. vi, nº 68 (agosto de 1839), pp. 225-228. [El número de agosto de 1839 se inicia con este artículo y con la imagen de Fernando Magallanes, p. 225. A su vez, una litografía que representa «el fuego de San Telmo sobre un barco» cierra el texto, p. 228].

Tomo VII

- 226. «Don Pedro el Cruel, rey de Castilla», t. vii, nº 75 (marzo de 1840), pp. 65-70. [Tres láminas acompañan este texto: la representación de la «batalla de Montiel» (p. 65); el retrato de Eduardo de Woodstock, «el Príncipe Negro» (p. 67); y la vista de la ciudad de Burgos, con la que se cierra el artículo (p. 70)]
- 227. «Bienhechores de la humanidad», t. vii, nº 79 (julio de 1840), pp. 201-203. [El artículo viene precedido del retrato del abate Charles-Michel de l'Épée p. 201].

Tomo VIII

- 228. «Don Álvaro de Luna», t. viii, nº 92 (agosto de 1841), pp. 225-231. [El artículo cuenta con un grabado que representa el «combate entre castellanos y aragoneses» (p. 228) y el retrato de «Don Alvaro de Luna» (p. 230)].
- 229. «La monja Alferez», t. viii, nº 96 (diciembre de 1841), pp. 361-364. [El texto incluye el retrato de la monja Alferez, p. 361].

TEXTOS HISTÓRICOS

Tomo I

- 230. «Introducción popular sobre la Historia. Los árabes», t. i, nº 8 (agosto de 1834), pp. 228- 229. [El artículo viene acompañado de una litografía que representa una «Tropa de bandidos árabes en seguimiento de una caravana», p. 228].

Tomo II

- 231. «La gran armada española», t. ii, nº 16 (abril de 1835), pp. 121-124. [El artículo incluye una lámina en la que se representa «la armada española formando una media luna, y la inglesa que intenta atacarla», p. 123].
- 232. «Ignorancia del clero en la Edad Media de la era cristiana», t. ii, nº 17 (mayo de 1835), pp. 136-137.
- 233. «Origen y estado actual de los diarios», t. ii, nº 17 (mayo de 1835), pp. 142-144.
- 234. «Origen de las armas de fuego», t. ii, nº 17 (mayo de 1835), pp. 149-151.
- 235. «Origen, progreso y estado actual de Correos», t. ii, nº 21 (septiembre de 1835), pp. 257-265. [El artículo está encabezado por una litografía en la que se representan los «correos nadadores del Perú», p. 257. Así mismo, se incluye otro grabado de la «Casa de Correos en Londres», p. 260].

Tomo III

236. «Origen, progreso y estado actual de la construcción de puentes suspendidos», t. III, nº 26 (febrero de 1836), pp. 49-57. [El artículo cuenta con varias láminas. La primera de ellas refleja una «jehula o puente de tararita sobre un torrente en el Indostán» (p. 50); la segunda representa el «puente suspendido en el estrecho de Menai» (p. 52); y una tercera —de una página entera— del «puente suspendido en Friburgo, Suiza» (p. 55). A su vez, encontramos pequeños grabados sobre los anclajes y otros aspectos técnicos en las páginas 52, 54 y 56].
237. «Historia de la Guerra Naval», t. III, nº 29 (mayo de 1836), pp. 153-160. [Una litografía del «almirante Horacio Nelson» encabeza el artículo].
238. «Historia de España», t. III, nº 33 (septiembre de 1836), pp. 276-282.
239. «Continuación de la Historia de España», t. III, nº 34 (octubre de 1836), pp. 311-315. [El texto incluye una imagen de «Carlos V en su retiro de San Justo», p. 315].
240. «Continuación de la Historia de España», t. III, nº 36 (diciembre de 1836), pp. 359-364. [El artículo cuenta con un grabado de «Felipe II haciendo su entrada en Madrid», p. 360].

Tomo IV

241. «Historia de Portugal», t. IV, nº 41 (mayo de 1837), pp. 129-137. [El artículo presenta varias litografías. La primera de ellas —el «Palacio de las Necesidades en Lisboa», p. 129— se encuentra al comienzo del texto. Así mismo, encontramos «el castillo de Belem, en el Tajo» (p. 134) y la «Plaza de Comercio» (p. 135), además de un mapa de Lisboa (p. 137), con el que finaliza el artículo].

Tomo V

242. «Historia y conquista de Argel», t. V, nº 51 (marzo de 1838), pp. 81-85. [El texto viene acompañado de una ilustración de la ciudad de Argel, p. 81].

Tomo VI

243. «El dos de mayo», t. VI, nº 67 (julio de 1839), pp. 210-212. [El texto viene acompañado de una litografía que representa el monumento al Dos de Mayo, p. 211].
244. «Origen, progresos y fin del imperio de los mejicanos», t. VI, nº 69 (septiembre de 1839), pp. 257-263. [El artículo —y el número de septiembre de 1839— comienza con una imagen de «Hernan Cortes, el conquistador de Mejico», p. 257. A su vez, el texto incluye la imagen de «Moctezuma II, el desafortunado rey de Mejico», p. 261].
245. «Funerales de los aborígenes americanos», t. VI, nº 69 (septiembre de 1839), pp. 273-276. [Una lámina acompaña el artículo y representa un cementerio propio de la isla de Tahití, con un breve texto descriptivo: «un moraï con euatas en la isla de Otaheite», p. 275].
246. «Origen, progresos y fin del imperio de los incas del Perú», t. VI, nº 70 (octubre de 1839), pp. 289-295. [Dos ilustraciones aparecen en este artículo: la primera —«Francisco Pizarro, el conquistador de Perú»— encabeza el artículo (p. 289) y la segunda —«Atahualpa, XIV Inca, y último emperador del Perú»— cierra el texto (p. 295)].

Tomo VII

247. «Túnez», t. VII, nº 76 (abril de 1840), pp. 97-102. [El artículo viene acompañado de dos grabados: la «torre de huesos humanos en la isla de Gerda», con la que se inicia el número (p. 97), y una segunda que representa al «barbero de Gabis, la mora de Gabis en traje de casa, [y] el marinero de Gabis» (p. 101)].
248. «Guerras sobre sucesión a la corona de España (a principios del siglo XVIII)», t. VII, nº 77 (mayo de 1840), pp. 129-135. [El artículo, y el número de mayo de 1840, viene encabezado por una lámina que representa a «Carlos II El Hechizado; último rey de la dinastía austriaca», p. 129].
249. «Historia antigua de España. Cerco, heroica defensa y destrucción de Sagunto», t. VII, nº 78 (junio de 1840), pp. 161-164. [Una litografía de la ciudad de «Saguntum, hoy Murviedro, en el reino de Valencia» acompaña el texto, p. 161].
250. «La España durante la dominación de los árabes», t. VII, nº 79 (julio de 1840), pp. 193-200. [El artículo incluye dos ilustraciones que representan un campamento árabe (p. 193) y la ciudad de Granada, «última posesión de los moros en España» (p. 199)].
251. «Dominación de los árabes en España», t. VII, nº 80 (agosto de 1840), pp. 225-231. [Una litografía del sepulcro de los Reyes Católicos en Granada (p. 225) encabeza el texto].
252. «Indios bravos de ambas Américas», t. VII, nº 80 (agosto de 1840), pp. 246-250. [La imagen los «indios de las Guayanás (América del Sur) presenta este artículo, (p. 246) mientras que la «vista en lo interior de la Guayaná inglesa» cierra el texto].
253. «Los condes de Castilla. Principio de la independencia de Castilla y soberanía de sus condes», t. VII, nº 82 (octubre de 1840), pp. 289-296. [El artículo se inicia con una lámina de la catedral de Burgos, p. 289].

Tomo VIII

254. «Guerra de la Independencia Española. De 1808 a 1814», t. VIII, nº 89 (mayo de 1841), pp. 129-135. [El artículo incluye tres litografías que representan la «entrada de Fernando VII en Madrid (p. 130), la defensa del «paso de Somosierra» (p. 132) y la «defensa de Zaragoza» (p. 133)].
255. «Origen y progreso de la orden de la caballería en la Edad Media», t. VIII, nº 90 (junio de 1841), pp. 161-168. [Tres láminas acompañan este texto: la primera representa al «caballero y el escudero» (p. 163), la segunda muestra el desarrollo de un torneo (p. 167), y la última de ellas el «regreso de las tropas feudales» a la ciudad de León (p. 168)].
256. «Las ciencias ocultas. Alquimista de la Edad Media», t. VIII, nº 90 (junio de 1841), pp. 184-187. [El artículo cuenta con un grabado que representa a un «alquimista de la Edad Media» (p. 184) y la imagen de Juana de Arco en la hoguera (p. 186)].
257. «Ciencias ocultas», t. VIII, nº 91 (julio de 1841), pp. 218-219.
258. «Guerra de las comunidades de Castilla», t. VIII, nº 94 (octubre de 1841), pp. 289-293. [El texto incluye una litografía que representa el «palacio del cardenal Ximénez en Madrid», p. 291].
259. «Los gitanos», t. VIII, nº 94 (octubre de 1841), pp. 294-298. [El artículo viene precedido de un grabado que muestra un campamento de gitanos, p. 294].
260. «¿Quiénes fueron los pobladores de América?», F. S. Clavigero, t. VIII, nº 95 (noviembre de 1841), pp. 347-350.

261. «Defensa y rendición de Madrid, y muerte del marqués de Perales», t. VIII, nº 96 (diciembre de 1841), pp. 359-361. [El texto cuenta con una pequeña ilustración que refleja la defensa de Madrid, p. 359].

ESPAZIOS Y LUGARES SIMBÓLICOS

Tomo I

262. «El Escorial», t. I, nº 1 (enero de 1834), pp. 3-5. [El artículo viene encabezado por una litografía del Palacio de El Escorial, p. 3].
263. «La alhambra de Granada», t. I, nº 2 (febrero de 1834), pp. 33-34. [El número comienza con un grabado del Patio de los Leones de la Alhambra, p. 33].
264. «República de Andorra», t. I, nº 2 (febrero de 1834), p. 63.
265. «La catedral de Sevilla», t. I, nº 4 (abril de 1834), pp. 105-107. [El artículo presenta una lámina de la fachada de la catedral de Sevilla, p. 105].
266. «Noticias de Mejico», t. I, nº 11 (noviembre de 1834), pp. 345-347. [El texto viene precedido de una litografía de la «catedral de Mejico», p. 345].

Tomo II

267. «Alcazar o Palacio Real de Madrid», t. II, nº 13 (enero de 1835), pp. 1-4. [El texto incluye una lámina del Palacio Real de Madrid, p. 3].
268. «La ciudad de Lisboa», t. II, nº 14 (febrero de 1835), pp. 43-46. [El artículo cuenta con un grabado de la plaza del Pilar de Lisboa, p. 45].
269. «Gibraltar», t. II, nº 15 (marzo de 1835), pp. 73-76. [Una litografía del peñón encabeza el texto, p. 73. A su vez, encontramos otro grabado que representa el «interior de las baterías cubiertas en la roca de Gibraltar», p. 75].
270. «Jardines flotantes», t. II, nº 15 (marzo de 1835), p. 91.
271. «Academias españolas», en «Academias», t. II, nº 17 (mayo de 1835), pp. 141-142.
272. «El famoso monasterio e iglesia de Batalha», t. II, nº 18 (junio de 1835), pp. 169-172. [El artículo viene acompañado de una lámina de la «puerta principal de la iglesia del monasterio de Batalha», p. 171].
273. «Noticias de Saragoza», t. II, nº 20 (agosto de 1835), pp. 245-248. [El texto incluye un grabado de la torre inclinada de Zaragoza, p. 246].

Tomo III

274. «La villa de Alcántara», t. III, nº 26 (febrero de 1836), pp. 33-34. [El texto viene acompañado de una litografía del puente de Alcántara, p. 33].
275. «La ciudad de Cordova», t. III, nº 27 (marzo de 1836), pp. 77-82. [El artículo cuenta con dos láminas: la primera antecede al texto y representa el puente y la ciudad de Córdoba, p. 77; la segunda refleja el interior de la mezquita, p. 81].
276. «Nápoles», t. III, nº 29 (mayo de 1836), pp. 132-135. [El artículo viene acompañado de una imagen de los «Castillos de Nápoles», p. 132].
277. «Granada», t. III, nº 29 (mayo de 1836), pp. 142-144. [El texto presenta una litografía de «la sala de justicia de la Alhambra de Granada», p. 143].
278. «Ruinas de Portugal», t. III, nº 30 (junio de 1836), pp. 169-172. [La lámina del «templo de Diana en Évora» —p. 169— encabeza el texto, que también cuenta con otra imagen del acueducto de la ciudad, p. 171].

279. «Célebre montaña de Monserrate», t. III, nº 31 (julio de 1836), pp. 193-197. [El artículo —y el propio número de julio— presenta una litografía de la «ermita de San Benito», p. 193].
280. «Salinas de Cardona», t. III, nº 31 (julio de 1836), pp. 212-214. [El texto viene acompañado de un grabado que representa el «plan de la famosa mina de sal en Cardona», p. 213].
281. «Famoso monasterio de Poblet», t. III, nº 31 (julio de 1836), pp. 217-219. [Una lámina de los «sepulcros de los reyes de Aragón» da comienzo al texto del artículo, p. 217].
282. «Cataluna», t. III, nº 32 (agosto de 1836), pp. 225-228. [El artículo da comienzo con la imagen de la «puerta antigua de Barcelona», p. 225].
283. «Navarra», t. III, nº 33 (septiembre de 1836), pp. 257-260. [Una imagen de la «vista de la ciudad de Pamplona» precede al artículo, p. 257].
284. «Noticias de Guipuzcoa», t. III, nº 34 (octubre de 1836), pp. 289-291. [El texto viene acompañado de una litografía de la «vista de la ciudad y plaza de San Sebastián», p. 289].
285. «Noticias de Guipuzcoa», t. III, nº 35 (noviembre de 1836), pp. 336-338. [El artículo cuenta con una imagen de la ciudad y el puerto de Fuenterrabía, p. 337].
286. «Noticias de la ciudad de Segovia», t. III, nº 36 (diciembre de 1836), pp. 353-355. [Una lámina de la «vista de la catedral de Segovia» da comienzo al texto y al número de diciembre de 1836 —p. 353—, y otra imagen del alcázar se encuentra en la última página del artículo, p. 355].

Tomo IV

287. «La ciudad de Cadiz», t. IV, nº 37 (enero de 1837), pp. 1-5. [El artículo viene precedido de una litografía con la «vista de Cádiz por el lado de la Aduana y la Alameda», p. 1. Así mismo, se incluye un plano de la bahía de Cádiz realizado por D. V. Tofiño, p. 3].
288. «La ciudad de Toledo», t. IV, nº 38 (febrero de 1837), pp. 49-52. [Una imagen del alcázar de Toledo precede el artículo —p. 49—, que también cuenta con otras dos láminas: una de la «puerta de Cambrón», p. 51; otra del «puente de Alcántara sobre el río Tajo» p. 52].
289. «Portugal», t. IV, nº 42 (junio de 1837), pp. 161-167. [El artículo cuenta con tres litografías: «el puente de Bomfin en Setubal», p. 161; la «vista de la ciudad de Estremoz en Alemtejo», p. 165; y una representación de un «vivaque inglés en el bosque de Coruche, Alentejo», p. 167].
290. «Las delicias de Aranjuez», t. IV, nº 43 (julio de 1837), pp. 193-195. [Una lámina del palacio de Aranjuez precede el artículo, p. 193].
291. «Noticias de Valencia», t. IV, nº 44 (agosto de 1837), pp. 225-231. [El artículo incluye tres imágenes: la «vista de Valencia por la parte del Grao», p. 225; un grabado de «la Roca de la Purísima, en la procesión del Corpus de Valencia», p. 228; y la «vista de la calle de el Medio en el Cabañal», p. 230].
292. «Real sitio de San Ildefonso, ó La Granja», t. IV, nº 45 (septiembre de 1837), pp. 264-268. [El texto viene acompañado de una litografía del palacio de San Ildefonso, «llamado comúnmente La Granja», p. 265].
293. «Santarem», t. IV, nº 45 (septiembre de 1837), pp. 283-284. [Una lámina de «Santarem desde la orilla izquierda del Tajo» acompaña el texto, p. 283].
294. «Vistas pintorescas en el río Tajo», t. IV, nº 46 (octubre de 1837), pp. 293-294. [El artículo está precedido por una imagen del paso «del río Tajo en Villa Velha, Portugal», p. 293].

-
295. «Noticias de Cataluña», t. iv, nº 47 (noviembre de 1837), pp. 331-335. [Dos litografías acompañan este texto: una «vista de Barcelona desde el cementerio», p. 331; y otra «desde el lado del puerto», p. 334].
 296. «Sitios pintorescos de España», t. iv, nº 48 (diciembre de 1837), pp. 368-370. [El artículo incluye una imagen de la «vista de Granada por el valle de León», p. 369].

Tomo V

297. «Las provincias vascongadas», t. v, nº 49 (enero de 1838), pp. 25-28.
298. «Paseos públicos», t. v, nº 49 (enero de 1838), pp. 28-30. [El texto viene acompañado de una litografía del paseo público de Sevilla, p. 29].
299. «Puertas o arcos triunfales», t. v, nº 50 (febrero de 1838), pp. 33-36 [Dos láminas aparecen en este artículo: la «puerta de Alcalá en Madrid», p. 33; y la «puerta de Brandemburgo, Berlín», p. 35].
300. «Real monasterio de las Salesas», t. v, nº 51 (marzo de 1838), pp. 65-68. [Una imagen del «real monasterio de las Salesas en Madrid, destinado por el Gobierno para Cuartel General de Inválidos», encabeza este artículo, p. 65].
301. «La ciudad de Bruselas», t. v, nº 51 (marzo de 1838), pp. 86-89. [La litografía del ayuntamiento de Bruselas acompaña este texto, p. 87].
302. «La ciudad de Lima», t. v, nº 52 (abril de 1838), pp. 97-100. [El artículo cuenta con una imagen de la plaza y la catedral de Lima, p. 97].
303. «Monasterio de Belén en Lisboa», t. v, nº 52 (abril de 1838), pp. 110-112. [El texto incluye una lámina de la «vista interior del patio y claustro del monasterio de Belém, en Lisboa», p. 111].
304. «Castillo de Puig en Cataluña», t. v, nº 54 (junio de 1838), pp. 170-172. [La imagen del castillo de Puig acompaña este texto, p. 171].
305. «Sobre los museos», t. v, nº 58 (octubre de 1838), pp. 289-294. [La litografía del «Real Museo de Pintura y Escultura en Madrid» encabeza este artículo, p. 289].
306. «Las Islas Marquesas», t. v, nº 58 (octubre de 1838), pp. 294-296. [Este texto viene acompañado de una ilustración que representa la «vista de la isla de Oeavaho, una de las marquesas», p. 295].
307. «Viaje pintoresco. Murcia», t. v, nº 58 (octubre de 1838), pp. 296-297.
308. «Baños de Carratraca», t. v, nº 59 (noviembre de 1838), pp. 328-331.

Tomo VI

309. «La ciudad de Brujas», t. vi, nº 62 (febrero de 1839), pp. 39-41. [El artículo viene precedido de una ilustración del ayuntamiento y la plaza central de Brujas, p. 39].
310. «Pico de Tenerife», t. vi, nº 62 (febrero de 1839), pp. 55-56. [Una litografía de la isla de Tenerife y el Teide desde el mar encabeza el texto, p. 55].
311. «Ciudad de Panamá», t. vi, nº 63 (marzo de 1839), pp. 65-69. [El artículo comienza con una ilustración de la «vista de la ciudad y puerto de Panamá», p. 65].
312. «Vera Cruz», t. vi, nº 65 (mayo de 1839), pp. 129-131. [El texto viene precedido de una litografía de la ciudad y el puerto de Veracruz, «con el castillo de San Juan de Ulúa», p. 129].
313. «Estrecho de Gibraltar», t. vi, nº 69 (septiembre de 1839), p. 276.

314. «Comunicación intra maria por Nicaragua», t. vi, nº 72 (diciembre de 1839), pp. 365-368. [El «mapa de Nicaragua para la mejor inteligencia de la proyectada comunicación entre los dos oceanos» encabeza el artículo, p. 365].

Tomo VII

315. «Pavia», t. vii, nº 74 (febrero de 1840), pp. 33-37. [El texto cuenta con una lámina de la catedral de Pavía, p. 33].
316. «Fuentes públicas», t. vii, nº 77 (mayo de 1840), pp. 139-140. [Una litografía de «la fuente del elefante en París» encabeza este artículo, p. 139].
317. «Genova», t. vii, nº 81 (septiembre de 1840), pp. 257-261. [El artículo se presenta con una lámina de la ciudad y el puerto de Génova, p. 257].

Tomo VIII

318. «Noticias topograficas y estadisticas de la ciudad de La Habana», t. viii, nº 96 (diciembre de 1841), pp. 369-373. [El artículo cuenta con cuatro litografías: la «entrada del puerto de La Habana» (p. 369), la «entrada del paseo militar de La Habana» (p. 370), el «paseo de la Alameda en La Habana» (p. 371), y la «vista de la plaza de armas» (p. 373)].

TEXTOS MISCELÁNEOS

Tomo I

319. «Apología muy graciosa», t. i, nº 1 (enero de 1834), p. 7.
320. «Soberanos reinantes en Europa», t. i (enero de 1834), p. 30.
321. «La reina de España no tiene piernas», t. i, nº 2 (febrero de 1834), p. 40.
322. «El esclavo de Velasquez», t. i, nº 2 (febrero de 1834), p. 44.
323. «Modas», t. i, nº 4 (abril de 1834), pp. 103-104.
324. «Respuesta de un embajador español», t. i, nº 7 (julio de 1834), p. 220.
325. «Noticias de los gitanos», t. i, nº 8 (agosto de 1834), pp. 233-235. [El artículo viene acompañado de una pequeña litografía bajo el título «Modo de transitar los gitanos en Inglaterra»].
326. «Estado de religión en el mundo», t. i, nº 8 (agosto de 1834), pp. 250-251.
327. «El califa y su cadi», t. i, nº 10 (octubre de 1834), p. 292.
328. «Lista de los principales pintores antiguos, españoles y extranjeros, con una Escala de su Mérito en las Cuatros Partes del Arte de la Pintura», t. i, nº 11 (noviembre de 1834), p. 328.

Tomo II

329. «Gustos de diferentes naciones por varios manjares», t. ii, nº 14 (febrero de 1835), pp. 39-40.
330. «Tolerancia religiosa», t. ii, nº 14 (febrero de 1835), pp. 47-48.
331. «Anécdotas», en «Embajadores y ministros», nº 18 (junio de 1835), pp. 172-176.
332. «Anectodas», t. ii, nº 19 (julio de 1835), pp. 214-215.
333. «Diferencia entre ser y dejar de ser rey», t. ii, nº 19 (julio de 1835), p. 215.

334. «Grande acontecimiento producido por una pequeña circunstancia», t. II, nº 22 (octubre de 1835), p. 315.
335. «Patriotismo», t. II, nº 24 (diciembre de 1835), pp. 370-372.

Tomo III

336. «Bagatelas industriosas», t. III, nº 30 (junio de 1836), p. 176.
337. «Estadística de la isla de Cuba», t. III, nº 30 (junio de 1836), pp. 185-188.
338. «Labradores de Europa. Península de España», t. III, nº 31 (julio de 1836), pp. 207-209.
339. «Noble orgullo de un grande de España», t. III, nº 31 (julio de 1836), p. 216.
340. «Elección de eclesiásticos para las asambleas políticas», t. III, nº 31 (julio de 1836), p. 221.
341. «Sencilleces», t. III, nº 35 (noviembre de 1836), p. 338.

Tomo IV

342. «Origen y formación del lenguaje», t. IV, nº 37 (enero de 1837), pp. 14-18.
343. «Muerte y funeral del general Mina», t. IV, nº 38 (febrero de 1837), p. 40. [El texto finaliza con un pequeño grabado, p. 40].
344. «El soldado moro de Gibraltar», en «Anécdotas sobre la vejez», t. IV (nº 38 febrero de 1837), p. 56.
345. «¿Han visto ustedes a la novia?», t. IV, nº 47 (noviembre de 1837), p. 346.
346. «Censura de libros», t. IV, nº 48 (diciembre de 1837), pp. 366-368.

Tomo V

347. «Origen de los calvarios», t. V, nº 52 (abril de 1838), pp. 122-123. [El artículo cuenta con una ilustración del calvario de la ciudad de Ámberes, p. 123].
348. «Viaje desastroso de Madama Godin por el río Amazonas», t. V, nº 52 (abril de 1838), pp. 124-125.

Tomo VI

349. «Un chasco saludable», t. VI, nº 68 (agosto de 1839), p. 238.
350. «La niña invisible», t. VI, nº 68 (agosto de 1839), pp. 250-252.
351. «Navegación en el río Magdalena por vapor», t. VI, nº 69 (septiembre de 1839), pp. 282-286. [El texto incluye una litografía de la «vista en el río Magdalena, con el contraste de un vapor y un champán», p. 285].
352. «Cristóbal Colón y los envidiosos cortesanos», t. VI, nº 71 (noviembre de 1839), p. 346.
353. «Vista maravillosa», t. VI, nº 72 (diciembre de 1839), p. 364.
354. «Sobre las tertulias y los casinos», t. VI, nº 72 (diciembre de 1839), pp. 373-376.

Tomo VII

355. «Vista perspicaz de un ciego», t. VII, nº 74 (febrero de 1840), p. 64.
356. «Juicios agudos del duque de Osuna», t. VII, nº 77 (mayo de 1840), pp. 140-141.
357. «Moreto», por J. S. Q., t. VII, nº 78 (junio de 1840), pp. 177-179.

Tomo VIII

358. «El dote de María», t. VIII, nº 85 (enero de 1841), pp. 7-8. [Se incluye una ilustración al comienzo que representa el Ponte Rialto de Venecia, p. 7].
359. «Los dos sonetos», en «Mosaico», t. VIII, nº 85 (enero de 1841), p. 32.
360. «El no sé qué», en «Mosaico», t. VIII, nº 87 (marzo de 1841), p. 95.
361. «La venganza», t. VIII, nº 91 (julio de 1841), pp. 198-200.
362. «La romería de San Isidro», *El Curioso Parlante*, t. VIII, nº 93 (septiembre de 1841), pp. 265-266.
363. «Los saboyardos», t. VIII, nº 94 (octubre de 1841), pp. 306-308. [El texto viene precedido de una ilustración en la que un hombre toca una caja de música ante una madre y sus hijos, p. 306].
364. «Colón. Balada de Luisa Bracmann», t. VIII, nº 95 (noviembre de 1841), p. 326.
365. «La casa a la antigua», *El Curioso Parlante*, t. VIII, nº 95 (noviembre de 1841), pp. 328-330.
366. «Fenómeno extraordinario», Vicente Vázquez Varela, t. VIII, nº 95 (noviembre de 1841), pp. 343-345.